



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

“Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política”

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Estudiante: María Stella Toro Céspedes
Profesor/a Guía: Alicia Salomone

Santiago, diciembre 2007

DEDICATORIA

A las mujeres que formaron parte del Colectivo Feminista Popular de la Zona Sur.
De todas ellas en especial a: Edith, Gladys, Natacha, Sonia, Viviana y Miriam.

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
1.1. Marco teórico.....	8
1.1.2. Marco metodológico.....	14
CAPÍTULO II	
Los feminismos latinoamericanos de la ‘segunda ola’: Contextualización histórica	16
2.1. El Decenio para la Mujer y los Organismos no Gubernamentales.....	22
2.2. Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe.....	28
CAPÍTULO III	
Los feminismos latinoamericanos y el debate sobre el rol de los Organismos no Gubernamentales y los Centros de Estudios Feministas	38
3.1. Principales aspectos del debate.....	41
CAPÍTULO IV	
Entre la incidencia en políticas públicas y la acción movimientista	49
4.1. Principales aspectos del debate.....	52
4.2. ¿Es posible construir una estrategia política feminista en la región?.....	59
CAPÍTULO V	
CONCLUSIONES	62
BIBLIOGRAFÍA	64
ANEXOS	69
Anexo 1: El Movimiento Feminista Latinoamericano y del Caribe hacia la Reunión de Beijing en 1995	
Anexo 2: Carta Abierta de Gina Vargas a las Redes y ONGs de América Latina	
Anexo 3: Conclusiones Taller Feminismo Autónomo	
Anexo 4: Taller Agenda Feminista Radical	

RESUMEN

La tesis que se presenta a continuación, “Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política”, da cuenta de parte de los debates que se han producido dentro de los feminismos latinoamericanos durante las últimas décadas, de manera especial, en lo referente a la aparición de dos lógicas de acción política: (i) la estrategia de incidencia en políticas públicas y (ii) la estrategia movimientista, las que se han confrontado y tensionado en los distintos espacios de interacción de las feministas de la región, como son los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe.

Se analizan, también, las discusiones que se han dado en torno al contexto en que se han producido estos debates y sobre rol que han tenido los Organismos no Gubernamentales y los Centros de Estudio Feministas en la aparición de estas dos lógicas, a partir de la revisión de las trayectorias seguidas por estos organismos y de las transformaciones que se han producido en la cooperación internacional y en la ayuda para el desarrollo en los años noventa. Reflexionando, a su vez, sobre las posibilidades de generar formas de acción política feministas que sean capaces de contener las diversas corrientes que existen.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis tiene como motivación central dar cuenta de algunos de los debates que se han producido entre las feministas latinoamericanas, durante las últimas décadas, en torno a la configuración de lógicas diferenciadas de acción política y sobre el rol que han cumplido los Organismos no Gubernamentales (ONGs) y los Centros de Estudios Feministas en la generación de estas lógicas. Los objetivos de planteados son:

Objetivo general:

1) Analizar el debate que se ha producido durante las últimas décadas entre feministas latinoamericanas, en torno a la configuración de lógicas diferenciadas de acción política feminista y sobre el rol que han cumplido los Organismos no Gubernamentales y los Centros de Estudios Feministas en la generación de estas lógicas.

Objetivos específicos:

1.1) Establecer cuales son los puntos de conflicto y de acuerdo que se encuentran presentes en los debates feministas latinoamericanos de las últimas décadas, señalando cuales son los énfasis distintivos entre las lógicas movimientistas y las lógicas de incidencia política institucional.

1.2) Reflexionar sobre los posibles puntos de conexión que pudieran haber entre estas dos lógicas, enfatizando en la generación de propuestas para la configuración de acciones políticas feministas no hegemónicas.

1.3) Identificar cual es el rol que han tenido las estrategias de acción implementadas por los Organismos no Gubernamentales y los Centros de Estudios Feministas en los quiebres que se han producido dentro del movimiento feminista latinoamericano, analizando las transformaciones que se han producido en las estrategias de acción y de financiamiento de estos organismos desde mediados de los años 80.

A partir de los años noventa se comenzó a hablar con fuerza de la aparición de procesos de institucionalización (entrada o vinculación con el Estado) y de ‘oenegización’, entendida como la profesionalización de estos organismos a nivel local, regional e internacional. En un contexto

marcado por la fragmentación y desmovilización del movimiento feminista latinoamericano, al igual que de otros movimientos sociales, resulta importante identificar cuál es el rol que pueden haber tenido los Organismos no Gubernamentales y los Centros de Estudios Feministas en los quiebres dentro de los feminismos, analizando las transformaciones que se han producido en las estrategias de acción priorizadas por ellos, donde ha predominado la búsqueda de incidencia en políticas públicas y en cambios legislativos dirigidos a las mujeres.

Las lógicas de acción que han resaltado y que se han confrontado en los feminismos latinoamericanos se basan en posicionamientos políticos y estratégicos que se han desarrollado y visibilizado en el movimiento feminista continental entre los años ochenta y noventa, teniendo como principal escenario de debate los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe que se celebran de manera periódica desde 1981. En estos espacios, y a través de diversas publicaciones, se puede constatar que se han desarrollado vertientes que han tendido a privilegiar la incidencia en políticas públicas a través de la generación de estrategias de lobby, seguimiento y monitoreo de las políticas y de los tratados internacionales en torno a los derechos de las mujeres. Por su parte, otras corrientes han criticado fuertemente tales estrategias, por considerar que responden y refuerzan el mismo sistema que ha discriminado y negado históricamente a las mujeres, el patriarcado, priorizando el accionar movimientista.

Las hipótesis con que se ha trabajado se refieren, la primera de ellas, a que la pérdida del carácter movimientista, que caracterizó a los feminismos latinoamericanos de los años setenta y ochenta, se relaciona con el impacto producido por los procesos de transición política y con la aparición de rápidos procesos de institucionalización, donde algunas ONGs y Centros de Estudio han actuado en representación del movimiento ante los organismos que promueven y financian políticas dirigidas hacia las mujeres. La segunda, a que la manera en que las lógicas de acción política feminista, de incidencia en políticas públicas y movimientista, se han manifestado y confrontado no han permitido la generación de proyectos políticos de mayor alcance y articulación, porque se han constituido como lógicas de acción política antagónicas.

En la primera parte, se presenta el marco teórico y metodológico que se utilizó para realizar este estudio, dando cuenta el primero de ellos, de la trayectoria del término feminismo y de las características centrales que han presentado los feminismos en América Latina. También se aborda la importancia de generar marcos conceptuales que comprendan a las mujeres y la acción feminista desde la diversidad de experiencias y condiciones en que se construyen los sujetos femeninos. Por

su parte, en el marco metodológico se señalan los tipos de fuentes que se revisaron y analizaron, a partir del análisis crítico de los discursos desarrollados por algunas feministas de la región en torno al rol de las ONGs y de los Centros de Estudio Feministas y de la aparición y confrontación entre las lógicas de incidencia en políticas y las lógicas movimientistas.

La segunda parte, se centra en la realización de una contextualización histórica de los feminismos de la región, haciendo hincapié en las características presentadas por la que ha sido llamada la ‘segunda ola’ feminista, que apela al resurgimiento – a partir de los años setenta – de estas experiencias en el continente, a través de la conformación de grupos de autoconciencia y de la generación de movilizaciones que apuntaron a la lucha contra las dictaduras y a la visibilización de las problemáticas específicas de las mujeres. A su vez, se muestran las conexiones que se han establecido entre la cooperación internacional, de manera especial, luego de la instauración por Naciones Unidas del Decenio de la Mujer (1975 – 1985) y la acción feminista desarrollada a través de las ONGs y los Centros de Estudios, recorriendo las fluctuaciones que se han producido en la cooperación. Luego presenta una breve relación de algunos de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, relevando parte de los debates que se dieron en estos espacios.

En la tercera parte se presenta el debate que se ha realizado entre feministas latinoamericanas, sobre el rol que han cumplido las ONGs y los Centro de Estudios Feministas en el movimiento feminista latinoamericano, señalando algunas de las tendencias que ha presentado esta discusión y analizando algunos de los aspectos que aparecen en el centro de las discusiones, intentando señalar que aspectos diferencian a una tendencia de otra.

Por su parte, en el cuarto capítulo se muestra el debate que se ha dado entre algunos sectores feministas sobre las estrategias de incidencia en políticas y las estrategias movimientistas, dando cuenta de los discursos que se han elaborado al respecto e intentando contestar la pregunta de si es posible construir una estrategia política feminista en la región, tomando en cuenta las distintas posturas que se han presentado. Finalmente en las conclusiones se realiza una síntesis de los principales tópicos presentados.

CAPÍTULO I

1.1. Marco teórico

“Y si el latido de mujeres llagadas por el oprobio de ser mujeres en el mundo masculino fue apenas un susurro en su inicio, posteriormente se hizo grito compartido en la faz de otras tierras, primero, y en la propia, después”¹.

El término feminismo, en sus distintas expresiones y contextos ha tendido a referirse a la toma de conciencia y a la construcción de pensamiento por parte de algunas mujeres o de colectivos de mujeres en torno a su situación de discriminación y subordinación. También se ha utilizado para nombrar las distintas expresiones que han desarrollado las mujeres para develar esta condición de sumisión y para crear estrategias que han buscado transformar o mejorar esta situación. Por tanto es un término que contiene tanto una perspectiva teórica, como una perspectiva de acción socio-política, a partir de las cuales se ha constituido lo que se ha conocido y nombrado en el ámbito local, regional e internacional como movimiento feminista.

Según Mary Nash² la expresión feminismo emergió en Francia a fines del siglo XIX. A pesar de no estar del todo claro su origen, la fundadora de la primera sociedad francesa de sufragio femenino, Hubertine Auclert, se atribuyó su invención, proponiendo la movilización de las mujeres a través de la “lucha feminista colectiva, independiente de los partidos políticos”. Luego Madeleine Pelletier, también francesa, amplió el término comparando la subordinación femenina con la opresión de la clase obrera. De acuerdo a esta misma autora a finales del siglo XIX el término se había expandido, generalizándose su uso en Europa, Estados Unidos, Asia y Latinoamérica, para este último caso señala:

“En América Latina y América Central la expresión tuvo una gran expansión desde principios del siglo XX. En Paraguay, el intelectual Arsenio López Decoud publicó su ensayo *Sobre el feminismo* en 1901 donde analizaba la contribución del pensamiento feminista internacional, mientras Serafina Dávalos criticaba la discriminación legal de la mujer en su tesis doctoral presentada en 1907 (...). También fue significativo el

¹ Álvarez, Elizabeth. *Autogalería feminista. Entrecruces en el tiempo*. En Curiel, Ochy y otras (coord.). *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*. Revista *Nouvelles questions féministes*, Volumen 24. N° 2. 2005. Edición especial en castellano. Ediciones Fem-e-libros y www.creatividadfeminista.org. p. 84.

² Nash, Mary. *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Alianza Editorial. Madrid. 2004. pp. 63-64.

arraigo del término en Argentina, donde en 1901 Elvira López presentó una tesis de investigación con el título *El movimiento feminista* en la Universidad de Buenos Aires, por la cual recibió el título de doctora en Filosofía y Letras”³.

Si bien las ideas feministas no fueron desarrolladas en sus orígenes en América Latina, como señala Mary Nash, rápidamente tuvieron eco entre mujeres de ciertos sectores sociales que empezaban a cuestionar su condición de subordinación. Por un lado se encontraban algunas mujeres ilustradas, que consideraban que debían tener derechos similares a los que tenían los hombres de su misma condición social. Por otro estaban las mujeres de sectores altos y medios que lograron obtener mayores niveles educativos, en especial las primeras mujeres que entraron a las universidades, quienes comenzaron a preguntarse por qué no tenían las mismas oportunidades que los hombres en sus mismas condiciones, y finalmente estaban algunas mujeres obreras que tomando los principios políticos de los movimientos obreros de inicios del siglo XX, principalmente socialistas y anarquistas, reflexionaron, cuestionaron, escribieron y se movilizaron en torno a las problemáticas específicas que enfrentaban las trabajadoras.

“Las primeras conceptualizaciones del feminismo se tiñeron de un fuerte compromiso con la reforma social, en cuanto se refería a las necesidades de la mujer. Que dichas necesidades sufrían el olvido o la negligencia de los hombres que ejercían la autoridad era obvio para la mujer obrera y, además para las primeras profesionales que escudriñaban las leyes o visitaban conventillos o talleres que explotaban la mano de obra femenina”⁴.

Desde sus primeras manifestaciones el feminismo se mostró como una construcción teórica y activista diversa. Las preguntas, respuestas, estrategias y soluciones buscadas diferían en razón de quiénes eran sus autoras y seguidoras. En el cono sur, según Asunción Lavrin, los dos matices más importantes del movimiento feminista en sus inicios fueron el socialismo y el liberalismo, los que se desarrollaron de manera paralela. En relación al feminismo socialista y liberal en Argentina, Chile y Uruguay, Lavrin señala que el primero se basó en los preceptos desarrollados por Augusto Bebel y el segundo en los desplegados por pensadores como John Stuart Mill, centrándose el feminismo de vertiente socialista en la toma de conciencia en torno a los asuntos de clase y a la situación de obreras y obreros y el feminismo liberal en la obtención de la igualdad legal entre hombres y mujeres. A juicio de Lavrin durante estas primeras etapas no se produjeron mayores antagonismos entre estas dos visiones.

³ Nash, Mary. *Mujeres en el mundo...* Op. Cit. p. Idem. p. 65.

⁴ Lavrin, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890 – 1940*. DIBAM- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago. 2005. p. 19.

“De hecho, lo que distinguía al feminismo del cono sur era su flexibilidad. A mediados de los años veinte, las ideas socialistas relativas a la necesidad de proteger a las mujeres y a los niños obreros ya las conocían las feministas de clase media, quienes las asimilaron, mientras que las feministas socialistas se unían a las campañas por reformar los códigos civiles y el sufragio, ambos objetivos feministas esencialmente liberales”⁵.

Para el caso de América Latina se suele hablar de dos oleadas de desarrollo del pensamiento feminista. La primera de ellas se ubica, como ya se ha señalado, entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX y da cuenta de por lo menos dos vertientes de los feminismos latinoamericanos: una de raigambre burguesa – ilustrada y otra de carácter obrero, siendo algunas de sus expresiones más conocidas los distintos movimientos sufragistas que surgieron en el continente y las luchas y reflexiones de las mujeres obreras, especialmente, a través de la movilización y la prensa independiente. La segunda ola se sitúa a partir de los años setenta y tiene al igual que la primera una profunda conexión con la configuración de los feminismos a nivel internacional, en cuyo marco se produce una primera fase de búsqueda y reconstrucción de las identidades femeninas a través de la formación de grupos de autoconciencia, y luego el tránsito a la conformación de un movimiento social regional, donde han jugado un rol fundamental los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe⁶. Judith Astelarra señala que este proceso tuvo las siguientes características:

“Para el feminismo contemporáneo, las mujeres debían tomar conciencia de su discriminación no sólo a partir de categorías intelectuales abstractas sino que a partir de su propia experiencia vital. Por ello, se le dio especial relevancia a los grupos de autoconciencia como una de las formas básicas de participación. Se rechazaba también la organización jerárquica y burocratizada, uno de cuyos ejemplos era el partido revolucionario, al que definían como patriarcal”⁷.

De acuerdo a esta misma autora, una de las características particulares de los feminismos latinoamericanos de la segunda oleada es su conexión con los movimientos y partidos de izquierda, situación que se relaciona con los procesos históricos propios del continente y con quienes fueron las mujeres que iniciaron la segunda ola, muchas de ellas militantes o ex – militantes de partidos de izquierda, lo que marcó una serie de tensiones entre ambos espacios de acción, en cuanto a los contenidos y a las formas de hacer política. Sin duda y como veremos más adelante, este escenario ha marcado a los feminismos del continente situando parte importante de sus debates en torno a

⁵ Lavrin, Asunción. Mujeres, feminismo y cambio social... Op. Cit. p. 31.

⁶ El primer encuentro se realizó en 1981 en la ciudad de Bogotá en Colombia.

⁷ Astelarra, Judith. ¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo. Ediciones CEM. Santiago. 2003. pp. 26-27.

cómo se constituyen los sujetos femeninos, cómo se hace política desde el feminismo y cómo se preserva la autonomía.

En relación, a las particularidades de los feminismos latinoamericanos, Francesca Gargallo⁸, considera que a pesar de seguir algunas de las manifestaciones y teorizaciones que se han desarrollado en Europa y América del Norte (principalmente en Estados Unidos) las construcciones feministas siempre han estado ligadas a las historias nacionales y al contexto particular de la región, constituyéndose como una teoría política que aborda la identidad cultural latinoamericana y que por tanto no puede estar ajena a la realidades políticas, económicas y sociales del continente. Al respecto, sobre la ligazón entre el feminismo y el pensamiento de izquierda señala:

“No es sólo por cierta fidelidad a las ideas marxistas que las feministas latinoamericanas han tendido al análisis de clases y al análisis antropológico, para definir la desgarrada identidad de las mujeres conflictuadas por la pertenencia a clases, etnias y sistemas valóricos diferentes. La propia realidad y el inicial conflicto entre las feministas que a principios de los setenta se encontraban en la búsqueda de sí mismas, han originado dicha tendencia. Estas han provocado también que el interés de la ética haya sido central para la teoría feminista latinoamericana: la idea de justicia social ha recorrido tanto la hermenéutica del derecho como la afirmación de un modo de pensar y de pensarse desde la denuncia de la doble moral sexo – social”⁹.

Durante las primeras décadas de la segunda oleada se tendió a conformar un universal femenino que pudiera contener a todas las mujeres bajo el término ‘mujer’, asumiendo que las experiencias de discriminación que eran vividas por ‘todas’ podían permitir la configuración de una categoría que también las incluyera a ‘todas’, hablándose durante décadas de ‘la’ condición o situación de la mujer. De este modo se asumió que todas las experiencias de discriminación vividas por las mujeres eran iguales y que, por lo tanto, su superación podía ser alcanzada de la misma forma por ‘todas’ las mujeres.

Uno de los problemas de dicha concepción fue que la búsqueda de una subjetividad femenina homogénea tendió a invisibilizar las diferencias entre las mujeres, relegando a segundo plano otros ejes diferenciadores que influyen de manera central en el posicionamiento que ocupa cada ser humano en la sociedad, como es la clase, la etnia y la edad (entre otros). Según Judith

⁸ Gargallo, Francesca. *El pensamiento feminista en América latina*. En Gaviola, Edda y Lissette González (comp.). *Feminismos en América Latina. Colección Estudios de Género n° 4*. FLACSO – Sede Guatemala. Guatemala. 2001. pp. 134 – 135.

⁹ Gargallo, Francesca. “*El feminismo múltiple: Prácticas e ideas feministas en América Latina*”. En Femeninas, María Luisa (comp). *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Catálogos. Buenos Aires. 2002. pp. 106 – 107.

Butler, referirse a que se es una mujer no necesariamente significa referirse a todo lo que una mujer es:

“Si una *es* una mujer, desde luego eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo, no porque una ‘persona’ con un género predeterminado trascienda los atributos específicos de su género, sino porque el género no siempre se establece de manera coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se intersecta con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente construidas. Así, resulta imposible desligar el género de las intersecciones políticas y culturales en que invariablemente se produce y se mantiene”¹⁰.

Desde los años noventa, parte importante de la teoría feminista se ha preocupado por incorporar diversas categorías en los intentos de reconstrucción de las subjetividades femeninas (clase, edad, raza, género y preferencia sexual), considerando que cada uno de estos ejes es parte de la constitución de cualquier identidad y concibiendo, a partir de Rosi Braidotti, la subjetividad femenina como una ‘red de formaciones de poder simultáneas’ en la que confluyen procesos materiales (institucionales) y discursivos (simbólicos), donde debieran ser privilegiadas concepciones del sujeto en las que es entendido como complejidad, proceso e interrelación:

“Las nuevas teóricas que surgieron en la década de 1990 trabajan, por lo tanto, de acuerdo con una multiplicidad de variables que forman parte de la definición de la subjetividad femenina: la raza, la clase, la edad, las preferencias sexuales y los estilos de vida, constituyen ejes esenciales de la identidad. Así pues, cabe decir que han innovado la noción clásica de materialismo, por cuanto se inclinan por redefinir la subjetividad femenina en función de una red de formaciones de poder simultáneas. Aparentemente, está surgiendo una nueva tendencia que hace hincapié en la naturaleza situada, específica, incardinada del sujeto feminista, al tiempo que rechaza el esencialismo biológico o psíquico. Se trata, en consecuencia de un nuevo tipo de materialismo incardinado femenino”¹¹.

Para Rosi Braidotti, la constitución de un sujeto ‘mujer’ se relacionó con la necesidad de establecer que todas las mujeres compartían una experiencia común de discriminación (‘de segundo sexo’), en la búsqueda de posicionar un ‘punto de partida para alcanzar la conciencia feminista’, constituyendo de esta manera ‘un pacto entre mujeres’. Pero a su vez, señala que esta condición de común opresión no basta para configurar un proyecto político feminista, puesto que a pesar de que las mujeres tengan y vivan experiencias que les son comunes, esto no significa que sean todas

¹⁰ Judith, Butler. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. UNAM – PUEG / Editorial Paidós. México. 2001. p.35.

¹¹ Rosi, Braidotti. Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada. Editorial Gedisa. Barcelona. 2004. pp. 140 – 141.

iguales. Desde esta perspectiva, la autora postula como salida la utilización de la ‘política de localización’, ya que esta permitiría rechazar cualquier afirmación global en torno a todas las mujeres, situando y/o localizando la experiencia femenina en sus múltiples particularidades y especificidades.

En América Latina, la propia diversidad de las prácticas feministas ha tendido a mostrar que no todas las mujeres, ni todos los accionares feministas son iguales, posicionamiento en el que han sido un aporte valioso los planteamientos realizados por las feministas negras, populares, lésbicas, indígenas y jóvenes; lo que han tendido a fisurar las visiones que situaron al movimiento feminista como un movimiento homogéneo, al mostrar su propia falta de identificación con las experiencias de aquellas que han representado públicamente al movimiento latinoamericano. Sobre este punto Jurema Werneck señala:

“Las afirmativas de homogeneidad de necesidades y aspiraciones entre las mujeres, colocadas por el feminismo emergente traían envueltas mecanismos de reducción, invisibilización, incluso el refuerzo de acciones de aniquilamiento contra millones de mujeres en el mundo. Así, la nueva teoría y práctica política, fueron profundamente rechazadas por gran parte de las mujeres negras, como continuidad de su rechazo a todo lo que significase dominación y racismo”¹².

Siguiendo este razonamiento y a pesar de la búsqueda de la constitución de un ‘nosotras’ o de un movimiento feminista latinoamericano unificado, las rupturas que se han producido deberían ser entendidas como una muestra de las dificultades que se presentan cuando se intenta o se piensa como ideal la generación de prácticas políticas homogéneas, pues éstas tienden a negar las diferencias que se producen y conviven dentro de los mismos movimientos. En la actualidad parece difícil construir ‘un’ movimiento feminista en el que no se encuentren expresadas las diversas realidades (materiales y simbólicas), teorizaciones, prácticas y estrategias de acción que se han desarrollado en la región.

¹² Werneck, Jurema. *De Ialodês y Feministas. Reflexiones sobre la acción política de las mujeres negras en América Latina y El Caribe*. En Curiel, Ochy y otras (coord.). *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*. Revista *Nouvelles questions féministes*, Volumen 24. N° 2. 2005. Edición especial en castellano. Ediciones Fem-e-libros y www.creatividadfeminista.org. p. 35.

1.1.2 Marco metodológico

Debido a que esta tesis se propone analizar los debates que se han desarrollado durante las últimas décadas entre las feministas latinoamericanas en torno a las estrategias feministas de acción política en la región, la metodología que se utilizará es el análisis crítico de los discursos que se han desplegado en diversos textos en que se han abordado estas discusiones.

La mayor parte de estos textos se refieren a la práctica política y al pensamiento feminista, conviviendo en ellos distintos discursos que apelan a aspectos diferenciados de la experiencia práctica (personal y colectiva), las estrategias políticas y el pensamiento feminista latinoamericano, configurándose como discursos que se tensionan, relacionan e interaccionan con otros discursos y con otros textos¹³.

Los debates revisados aparecen de manera reiterada durante las últimas dos décadas en las publicaciones y espacios de debate feminista que se han constituido en la región, situándose la mayor parte de ellos en estrecha relación con el contexto político, social y económico en que se han desarrollado los feminismos latinoamericanos contemporáneos. Son discursos en los que es posible encontrar experiencias y posicionamientos ideológicos personales y colectivos que se ubican en momentos históricos determinados. Por lo que se busca identificar las diferencias y coincidencias que se pueden encontrar en las concepciones políticas e ideológicas que se expresan en ellos, para lo cual se analizaron diversas publicaciones que han buscado alimentar, tensionar y dar cuenta de estos debates.

Los discursos estudiados se refieren a las reflexiones y discusiones que distintas feministas latinoamericanas han desarrollado sobre tres tópicos: (i) las lógicas de acción autónomas – movimientistas, como es el caso de las feministas que conformaron el colectivo Feministas

¹³ En relación a la multiplicidad de discursos que se encuentran en un texto y a la relación de ellos con otros discursos, Grinor Rojo señala, “De ahí que mi argumento en este minuto necesite insistir en la pertinencia del principio teórico que se opone a la imagen de un discurso encapsulado en sí mismo, autosuficiente (prolongación de la doctrina de la autosuficiencia de la obra literaria, al fin y al cabo), sosteniendo que las relaciones interdiscursivas existen en efecto y que, por lo tanto, los bordes que circundan al discurso no son infranqueables. En el interior del texto, el discurso actúa siempre o casi siempre rodeado por otros discursos. Ahí se pliega o se sustrae a las demandas de complicidad con que esos otros discursos lo acosan, entregando, negociando o defendiendo su diferencia, pero sin comprometer, y ni siquiera cuando su vocación es de franca indisciplina, la efectividad del contacto que él mantiene con el conjunto o con algunas de aquellas piezas que, dispuestas a una distancia mayor o menor respecto de su propia localización, constituyen al conjunto”. Grinor, Rojo. Diez tesis sobre la crítica. Ediciones Lom. Santiago. 2001. pp. 63-64.

Cómplices y el colectivo Mujeres Creando; (ii) las lógicas de incidencia en políticas públicas, donde se revisarán, principalmente, los textos producidos por la feminista peruana Virginia Vargas; y (iii) el rol de los Organismos no Gubernamentales y de los Centros de Estudios Feministas en la configuración de los feminismos latinoamericanos, a través de los textos e investigaciones efectuadas por Maruja Barrig, Virginia Guzmán y Sonia E. Álvarez.

Cabe señalar, también, que parte importante de estas discusiones han sido registradas en las memorias de los encuentros feministas y en publicaciones feministas que circulan en la región, como, es el caso de diversas revistas y medios electrónicos¹⁴, además de publicaciones de colectivos y Centros de Estudios Feministas en los que se han compilado artículos de feministas latinoamericanas sobre algunas de las temáticas que han estado en el centro del debate. El movimiento feminista latinoamericano y caribeño ha producido una interesante circulación y confrontación de ideas y posturas en las que los puntos de inflexión suelen estar marcados por problemáticas como la autonomía, la institucionalización y la representación política.

¹⁴ Entre otras se pueden mencionar las revistas: Cotidiano Mujer (Uruguay), Debate Feminista (México), La Correa Feminista (México), Brujas (Argentina), Feminaria (Argentina); las publicaciones de ISIS Internacional y la publicación electrónica Creatividad Feminista.

CAPÍTULO II

LOS FEMINISMOS LATINOAMERICANOS DE LA ‘SEGUNDA OLA’: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

“En verdad, el término ‘feminismo’ no designa una realidad sustancial, cuyas propiedades puedan establecerse con exactitud; por el contrario, se podría decir que el término ‘feminismo’ indica un conjunto de teorías y de prácticas históricamente variables en torno a la constitución y la capacitación de sujetos femeninos. Desde este punto de vista, qué es o qué fue el feminismo es mucho antes una cuestión histórica que un problema de definición”¹⁵.

Algunos de los procesos de transformación social, política y económica que se desarrollaron en parte importante de la región entre los años setenta y ochenta, tuvieron un rol relevante en la configuración de los feminismos latinoamericanos contemporáneos. Durante este período, sectores significativos del movimiento feminista se habían agrupado a partir de la conformación de grupos de autoconciencia y, en algunos países, en organizaciones que se situaron en abierta oposición a los regímenes dictatoriales, lo que significó que se constituyera como un movimiento al margen del Estado, y que su accionar fuese más o menos unificado, puesto que la movilización contra las dictaduras fue un objetivo común y prioritario, originándose profundas reflexiones sobre el autoritarismo y la democracia tanto en los espacios públicos como privados¹⁶. Esto se manifestó en la consigna elaborada por las feministas chilenas, tomada por las feministas latinoamericanas, de ‘democracia en el país y en la casa’. Amalia Fisher señala:

“Las feministas intentaron reconceptualizar y resignificar lo político, a partir de una crítica profunda a las organizaciones tradicionalmente masculinas, como los partidos políticos, sindicatos, etc. En las décadas de los setenta y ochenta, para el movimiento feminista la autonomía con relación al Estado y a los partidos políticos era un valor ético muy importante, significaba controlar sus propias acciones, capacidad de auto-determinarse conforme a sus propias acciones e independencia de cualquier institución”¹⁷.

¹⁵ Ergas, Yasmine. “*El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta – ochenta*”. En Duby, Georges y Michelle, Perrot. *Historia de las mujeres en occidente. Vol. 5 El siglo XX*. Grupo Santillana de Ediciones S.A. Madrid. 2000. p. 598.

¹⁶ Una de las feministas latinoamericanas que más desarrolló esta reflexión fue la socióloga y teórica chilena Julieta Kirkwood.

En este período, el continente se encuentra en crisis, los golpes y las dictaduras militares afectaron de manera profunda al sistema político de la región, se cerraron los canales tradicionales de participación ciudadana, en muchos casos los partidos políticos fueron prescritos y se produjeron graves violaciones a los derechos humanos. En el ámbito económico, en algunos países antes y en otros después, junto a la abultada deuda externa, las nuevas directrices mundiales impulsaron la privatización de los servicios públicos y la desregulación de los mercados, promovieron la disciplina fiscal, el reordenamiento del gasto público, la liberalización de las tasas de interés y del comercio internacional, lo que afectó de manera directa a los sectores bajos y medios, de modo especial, en lo referente a la modificación y flexibilización de los mercados laborales y en la depauperización de importantes sectores de la sociedad.

“Durante la crisis, el crecimiento del sector informal constituye la estrategia principal de ajuste del mercado latinoamericano en los primeros años de los ochenta. El aumento del desempleo y de la informalidad va acompañado por fuertes descensos de los ingresos laborales y un rápido proceso de precarización del empleo, con creciente importancia del trabajo temporal y de tiempo parcial. En 1989, más del 50 por ciento de la ocupación no – agrícola se ubicaba en microempresas o actividades informales, en contraste con el 38 por ciento en 1980 (...). En esos sectores las mujeres tenían una fuerte participación, tanto como trabajadoras domiciliarias como en actividades por cuenta propia”¹⁸.

En este marco, se produjo el crecimiento del movimiento de mujeres y feminista de la segunda oleada, lo que se reflejó en el surgimiento de organizaciones que buscaron enfrentar la represión política y la crisis económica. Si bien muchas de ellas no se identificaron con el feminismo, la organicidad y visibilidad de las mujeres en la región fue por primera vez masiva y generó procesos de participación socio – política y de autoafirmación identitaria femenina sin

¹⁷ Fischer, Amalia E. *Los complejos caminos de la autonomía*. En Femeninas, María Luisa (comp). *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Catálogos. Buenos Aires. 2002. pp. 59 – 60.

¹⁸ Arriagada, Irma. *Impactos de la crisis y el ajuste estructural sobre las mujeres*. En Torres, Carmen (Ed.) *De Nairobi a Beijing. Diagnósticos y propuestas*. Ediciones de las Mujeres N° 21. ISIS Internacional. Santiago. 1995. pp. 112 – 113.

precedentes en el continente¹⁹, conformando un movimiento de mujeres, gran parte de ellas de sectores populares, que en diferentes etapas y momentos se relacionó con el movimiento feminista.

Por su parte, los feminismos se desarrollaron de manera paralela al movimiento de mujeres, proceso que fue impulsado en algunos países por la creación de grupos de autoconciencia, experiencia que fue mucho menos recurrente en los países en que hubo regímenes militares. En los grupos de autoconciencia también llamados ‘pequeño grupo’, se generaron espacios en los que las mujeres pudieron compartir y analizar sus experiencias de subordinación, dando un giro social a lo que se había entendido como una experiencia individual, logrando cuestionar la ubicación histórica de las mujeres en el ámbito privado y la desapropiación de los cuerpos femeninos como un bien para otros. Sobre las significaciones de este proceso Amalia Fischer cuenta:

“El hecho de hablar en primera persona de lo que le sucedía a cada una de las integrantes del grupo, las llevaba forzosamente a reflexionar sobre su subjetividad y a cuestionar la subordinación a la que estaban sometidas. Esta práctica, aparentemente individual, conducía a lo colectivo, a lo social, a lo político, es decir, nos hacía cuestionar el poder y a quienes lo estaban ejerciendo. En el proceso de escuchar y descubrirse en la otra, nos veíamos reflejadas como en un espejo, tomábamos conciencia de que los problemas considerados individuales, -violencia, trabajo doméstico, sexualidad, salario inferior al de los hombres, etc.- eran comunes a todas las mujeres”²⁰.

Los feminismos de la segunda ola se dieron en distintos momentos, lo que se relaciona con los contextos particulares de cada país, pero como rasgos generales se puede señalar que en sus inicios estuvieron constituidos por mujeres de sectores medios, blancas y educadas. Algunas de ellas, como ya se ha señalado, ligadas a los partidos de izquierda o con experiencia política. En el caso de los países en que hubo dictaduras militares, también estuvieron conformados por mujeres que residieron en el exilio, muchas de las cuales habían resignificado sus experiencias políticas y habían tenido contacto con las ideas y las prácticas feministas.

¹⁹ Sobre el significado político de este proceso Lola Luna indica: “Las mujeres participan políticamente desde la exclusión a través de múltiples formas. Esta participación tiene un significado político, aunque se haya invisibilizado al mirarla desde una concepción tradicional del poder y de la política. También en análisis realizados sobre los movimientos sociales, la participación de las mujeres se ha interpretado desde una perspectiva de género reducida a lo cultural y sin una dimensión de poder que ha imposibilitado reconocer ese significado político. Nuestra tesis es que las intervenciones femeninas que se realizan a través de movimientos barriales que luchan por la vivienda, servicios, etc., como aquellas que se desarrollan en apoyo a huelgas masculinas, y las que tienen como objetivo la defensa de los hijos, ya sea con la guerra, en apoyo o en contra de las dictaduras, así como las actuaciones que se producen desde el feminismo, tienen un contenido político”. Luna, Lola G. *Lo político del género en América Latina*. En Torres, Carmen (Ed.) *De Nairobi a Beijing. Diagnósticos y propuestas*. Ediciones de las Mujeres N° 21. ISIS Internacional. Santiago. 1995. p. 30.

²⁰ Fischer, Amalia E. *Los complejos caminos de la autonomía...* Op. Cit. p. 58.

De acuerdo a los datos recopilados por Urania Ungo²¹, algunas de las primeras expresiones feministas en la región fueron: la creación de Mujeres en Acción Solidaria (MAS), en México en 1971, luego en 1974 surge como una escisión de MAS el Movimiento de Liberación de la Mujer; en Puerto Rico nace en 1974 Mujer intégrate, ahora (MIA); en Venezuela se origina en 1972 el Movimiento hacia la Nueva Mujer y la Liga de Mujeres, posteriormente nace el grupo Persona. En el cono sur, a fines de los años setenta se origina en Chile el Círculo de Estudios de la Mujer. Por su parte, en Argentina surge en 1972 la Unión Feminista Argentina que funcionó hasta 1975, en la década de los ochenta se crean el Centro de Estudios de la Mujer (1981), la Asociación Trabajo y Estudio de la Mujer (1982) y Alternativa Feminista (1984).

Según Virginia Vargas, en el desarrollo del movimiento feminista, durante las décadas de los setenta y ochenta, se pueden reconocer al menos tres vertientes: una, que denomina feminista propiamente tal; otra, en que sitúa a las mujeres urbano populares que a través de la organización cuestionaron los roles tradicionales de género; y una tercera, en la que ubica a las mujeres que se definían como feministas, pero que a la vez participaban en otros movimientos políticos:

“La vertiente feminista propiamente dicha, que inició un acelerado proceso de cuestionamiento de su situación como mujeres, extendiéndola a una lucha por cambiar las condiciones de exclusión y subordinación de las mujeres en lo público y en lo privado. La vertiente de mujeres urbano populares, que iniciaron su actuación en el espacio público, a través de sus roles tradicionales, confrontándolos y ampliando sus contenidos. Y la vertiente de mujeres adscritas a los espacios más formales y tradicionales de participación política, como los partidos, sindicatos, las que a su vez, con dificultades, comenzaron un amplio proceso de cuestionamiento y organización autónoma al interior de estos espacios de legitimidad masculina por excelencia”²².

Las distintas corrientes a las que se refiere Virginia Vargas se fueron desarrollando y diversificando durante la década de los ochenta, conformándose al interior de ellas y entre ellas diversos puntos de confrontación y de intersección. Se produce desde temprano cierta diferenciación entre quienes privilegiaron como estrategia de acción la implementación de los llamados centros de trabajo feministas: en la mayoría de los casos a través de la constitución de Organismos no Gubernamentales o de centros de estudios; y entre quienes priorizaron una

²¹ Ungo, Urania. *Para cambiar la vida: política y pensamiento del feminismo en América Latina*. Instituto de la Mujer, Universidad de Panamá. Panamá. 2000. pp. 59 – 60.

²² Vargas, Virginia. *La búsqueda y los nuevos derroteros feministas en su tránsito al nuevo milenio*. En Gaviola, Edda y Lissette González (comp.). *Feminismos en América Latina*. Colección Estudios de Género n° 4. FLACSO – Sede Guatemala. Guatemala. 2001. p. 220.

estrategia de fortalecimiento del feminismo como movimiento social, por medio de la creación de grupos de autoconciencia y de la movilización pública.

“También tempranamente, un sector significativo de las organizaciones feministas se expresó en ‘dos formas de existencia’, como centros de trabajo feminista, y como parte del amplio, informal, movilizad, callejero movimiento feminista haciendo confluír, desde una ‘identidad feminista’ dos dinámicas diferenciadas: la de profesionales en los temas de las mujeres y las de militantes de un movimiento en formación”²³.

Desde mediados de los años ochenta y en especial durante la década del noventa, en el movimiento feminista latinoamericano se efectuaron importantes transformaciones, muchas de ellas relacionadas con los cambios que se habían producido en los contextos políticos y económicos de la región, donde los procesos de transición a la democracia tuvieron un papel central, especialmente si se toma en cuenta que en muchos países de Latinoamérica el movimiento feminista se había conformado en oposición a las dictaduras militares y al ‘margen’ del Estado. Al respecto Marysa Navarro considera:

“La democratización presentó para algunos grupos un camino diferente al recorrido pues por primera vez se abrieron espacios institucionales. En algunos países, la participación de los movimientos feministas en los movimientos de oposición a las dictaduras facilitó su inserción en la vida política redemocratizada. Además, presionados desde el exterior por tener que responder a compromisos internacionales, los gobiernos democráticos comenzaron a buscar la forma de desarrollar políticas públicas para lo cual tuvieron que recurrir a las mujeres y hasta contemplar iniciativas de las feministas”²⁴.

Los gobiernos de la región tuvieron que comenzar a implementar políticas públicas orientadas a la promoción social e incorporación de las mujeres en el desarrollo, objetivo también planteado por Naciones Unidas desde mediados de los años 70²⁵. De este modo muchos gobiernos latinoamericanos empezaron a promover políticas de ‘equidad’ de género y conformaron instancias específicas dirigidas a la generación de políticas, programas y planes destinados a integrar a las mujeres a la economía y a mejorar sus condiciones de vida. En este marco, un aspecto central en los debates actuales de las feministas latinoamericanas ha pasado a girar en torno a si el movimiento

²³ Vargas, Virginia. *La búsqueda y los nuevos derroteros feminista.... Op. Cit.* p. 222.

²⁴ Marysa, Navarro. *Algunas reflexiones sobre el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*. En Cecilia, Olea. (Comp.). *Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998. p. 104.

²⁵ Entre 1975 y 1985 Naciones Unidas proclamó el “Decenio de Naciones Unidas para la mujer y el desarrollo”.

feminista debe o no acercarse al Estado y de hacerlo, cómo se debe producir esta relación²⁶. Sobre las características de los feminismos latinoamericanos durante las últimas décadas, Andrea D'Atri, señala:

“Sin embargo, la academización, la incorporación a las instituciones de los regímenes políticos y los distintos estamentos de gobierno y la ‘oenegización’ son las operaciones más importantes que comienzan a reconfigurar al movimiento feminista en este período, produciendo también, junto con una multiplicidad de nuevas experiencias, acciones y saberes, su incipiente fragmentación y creciente cooptación. Las críticas y las diferencias en relación con las concepciones teóricas, a los fundamentos y a las prácticas al interior del mismo movimiento no tardaron en aparecer. La escisión entre ‘autónomas’ e ‘institucionalizadas’ es una de las expresiones más agudas que adquirió esta crítica interna”²⁷.

Es en este contexto que uno de los principales ‘nudos’²⁸ que enfrenta el movimiento feminista en la actualidad se ha desarrollado y profundizado, pues una de las discusiones centrales dentro de las distintas corrientes del movimiento ha girado en torno a cómo se mantiene la autonomía cuando se entra en relación con la institucionalidad, y de qué manera las mujeres pueden ser representadas por otras mujeres ante el Estado y los organismos internacionales, ya que en general tanto los Estados como algunos de estos organismos han tendido a generar una red de especialistas que suelen ser consultadas en nombre de todas las mujeres, situándose estos cuestionamientos en torno a cuál es el rol que deben cumplir los Organismos no Gubernamentales y los Centros de Estudios Feministas en este nuevo escenario. Algunas autoras, como Sonia E. Álvarez²⁹, han hablado de la presencia de un proceso de ‘oenegización’ del movimiento feminista, ya que han sido algunas de estas instancias las que se han dedicado en las últimas décadas a desarrollar estrategias de lobby político en representación de las mujeres, o a participar en la asesoría y/o ejecución de políticas públicas dirigidas a las mujeres.

²⁶ Al respecto ver Álvarez, Sonia E. *El estado del Movimiento y el Movimiento en el estado*. Publicación electrónica <http://www.laneta.apc.org>

²⁷ D'Atri, Andrea. Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo. Ediciones Las armas de la crítica. Buenos Aires. 2004. p. 117.

²⁸ La categoría de ‘nudos’ ha sido ampliamente utilizada para representar las principales tensiones dentro del movimiento feminista latinoamericano.

²⁹ Álvarez, Sonia E. *Feminismos latinoamericanos: reflexiones teóricas y perspectivas comparativas*. En Reflexiones teóricas y comparativas sobre los feminismos en Chile y América Latina. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. 1998.

2.1. El Decenio para la Mujer y los Organismos no Gubernamentales

En 1975, Naciones Unidas realizó en México la primera reunión internacional sobre la situación de las mujeres, que se denominó “Conferencia mundial del año internacional de la mujer”, proclamándose en ella - como parte de su “Plan de acción mundial” - el decenio de la mujer entre 1975 y 1985. Los objetivos principales que se delinearon en esta conferencia fueron: la búsqueda de la igualdad de género y la eliminación de la discriminación; la integración y la plena participación de las mujeres en el desarrollo; y la valorización de la contribución de las mujeres al fortalecimiento de la paz en el mundo. Sobre este proceso Haydée Birgin señala.

“En 1972 se convoca al año Internacional de la Mujer para 1975 y, al adoptar la Segunda Estrategia para el Desarrollo, la Asamblea General reconoce explícitamente la necesidad de estimular la integración plena de las mujeres a favor del desarrollo. Desde el Banco Mundial se propone una nueva estrategia de ‘inversión en los pobres’, centrada en la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos de población no integrados a la economía o marginados. En este enfoque las mujeres son identificadas como ‘grupo objetivo’ de las políticas de desarrollo”³⁰.

Según los datos recogidos por Urania Ungo³¹, la acogida que tuvo entre las feministas latinoamericanas la realización de la primera Conferencia Mundial y la proclamación del Decenio de la Mujer fue diversa en los distintos países de la región, señalando que la postura mayoritaria fue de ‘apoyo crítico’ o de rechazo. Pues, si bien la conferencia podía ser entendida como un logro de la presión ejercida por las feministas para visibilizar las problemáticas de las mujeres, también subsistían muchas dudas en torno a las intenciones de los gobiernos para instalar políticas dirigidas a las mujeres y sobre la efectividad de las medidas que se podían tomar en las instancias internacionales. Por su parte, Martha Zapata relata cómo se vivió este proceso entre las feministas mexicanas, país en el que se desarrolló la conferencia:

“El gobierno mexicano trató de conseguir el apoyo de las feministas para elaborar el Informe sobre la situación de las mujeres en México. Algunas optaron por colaborar en

³⁰ Birgin, Haydée. *Las mujeres en las estrategias de desarrollo sustentable*. En Torres, Carmen (Ed.) *De Nairobi a Beijing. Diagnósticos y propuestas*. Ediciones de las Mujeres N° 21. ISIS Internacional. Santiago. 1995. p. 92.

³¹ Ungo, Urania. *Para cambiar la vida: política y pensamiento del feminismo...*. Op. Cit. pp. 59 – 60.

forma de asesorías y recolectar material de información, mientras que la mayoría decidió no participar en esta empresa, y acordó organizar un congreso alternativo, en donde se denunció el carácter instrumentalizador del evento. Las organizadoras del congreso alternativo rechazaron las metas propagadas por Naciones Unidas por haber sido planteadas desde un horizonte capitalista y patriarcal que ignoraba el problema de la diferencia sexual”³².

Luego de la realización de la primera Conferencia Mundial de la Mujer se han realizado cuatro conferencias más de seguimiento de los avances y obstáculos observados durante el Decenio de la Mujer, estas son: la conferencia de Copenhague en 1980, de Nairobi en 1985 y de Beijing en 1995, donde los gobiernos se comprometieron a incluir la dimensión de género en sus políticas y programas.

Desde la proclamación del Decenio de Naciones Unidas para la Mujer distintos organismos internacionales propusieron y entregaron recursos para la realización de diagnósticos e investigaciones sobre las condiciones de vida de las mujeres, el desarrollo de programas educativos tendientes a “la transformación de la situación de la mujer, programas orientados a la transmisión de conocimientos, al cambio de valores y actitudes y a la generación de liderazgos”³³, además de la promulgación de cambios legislativos tendientes a la creación de normas no discriminatorias para las mujeres en lo económico, educativo y laboral. Tanto los países ‘desarrollados’, como las agencias de cooperación internacional respondieron al llamado de Naciones Unidas, canalizando recursos a los países ‘no desarrollados’, para la implementación de programas que ampliaran las oportunidades de las mujeres por medio de la promoción de formas de participación más igualitaria en el desarrollo social y económico.

Los Organismos no Gubernamentales y los Centros de Estudio que trabajaban con mujeres concitaron el interés creciente de las agencias de cooperación internacional, aumentando el número y magnitud de los proyectos dirigidos a ellas. Estas instancias se transformaron en interlocutores alternativos al Estado y en una fuente de recursos materiales, educativos y simbólicos para las organizaciones de mujeres. En este contexto, un número importante de ONGs que ya existían reorientaron su acción hacia esta área, surgiendo además organismos de mujeres que se plantearon como problemática fundamental las desigualdades de género.

³² Zapata, Martha. *El movimiento feminista en México: de los grupos locales de autoconciencia a las redes transnacionales*. En Femeninas, María Luisa (comp). *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Catálogos. Buenos Aires. 2002. pp. 61 – 62.

³³ Guzmán, Virginia. *Mujer, desarrollo y educación popular*. En Van Dame, Anke y otros (Ed.). *Educación popular en América Latina. Crítica y perspectivas*. CESO. Perperback n° 12. Santiago. 1991. p.110.

Durante este primer período el enfoque que justificó la creación de programas de trabajo con mujeres fue el de ‘Mujeres en el Desarrollo’ (MED), es decir la promoción de la inserción de las mujeres en el desarrollo social y económico a través de las acciones financiadas por la cooperación internacional. Este enfoque fue cambiando de manera gradual desde mediados de los años ochenta, tomando progresiva relevancia el concepto de ‘Género en el desarrollo’ (GED)³⁴. La crítica que se hizo al enfoque anterior es que la creación de ‘componentes para la mujer’ en programas de desarrollo general que no consideraban sus condiciones particulares de existencia y subordinación tendieron a reforzar los roles tradicionales de las mujeres, ya que entre otros aspectos no se cuestionaba la división sexual del trabajo.

“En la nueva política de Género, el énfasis recae sobre las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres, y la necesidad de modificarlas para alcanzar un desarrollo justo e equitativo para ambos sexos. El análisis y la planificación de género requerían de nuevos conceptos de índole relacional, sensibles al tema del poder y que además registraran los procesos de cambio -y su dirección- en la posición subordinada de la mujer”³⁵.

A partir del impulso que significó la cooperación internacional, se comenzaron a desarrollar diversos proyectos dirigidos a mujeres. Virginia Guzmán los clasifica de la siguiente manera³⁶:

(a) *Proyectos de bienestar*: apuntaban a la satisfacción de necesidades, al desarrollo personal, el fomento de la organización, la entrega de conocimientos específicos e instrumentales y la reflexión sobre la condición y problemáticas de las mujeres, sin centrarse necesariamente en la subordinación de género.

(b) *Proyectos de equidad*: planteaban el incremento de oportunidades de empleo, representación y acción política, además de la toma de conciencia sobre la condición de subordinación de las mujeres, propiciando la generación de una nueva identidad de género.

³⁴ Según Lola Luna, “La propuesta GED estaría formada por tres elementos: la toma de conciencia por parte de las mujeres de su subordinación, la organización autónoma para decidir sobre sus vidas y sobre el desarrollo que desean, y la movilización para la identificación de sus intereses prácticos y estratégicos. A través de esta estrategia las mujeres ganarán poder e influencia, acceso a los recursos materiales y no materiales, y participarán en el cambio social”. Luna, Lola G. *La relación de las mujeres y el desarrollo en América Latina: apuntes históricos de dos décadas (1975 – 1995)*. En SIMS / Universidad de Barcelona. *Anuario de Hojas de Warmi*. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad / Universidad de Barcelona. N° 10. 1999. Barcelona. p. 71.

³⁵ Meertens, Dony. *Autonomía y práctica social: Dilemas cotidianos de una estrategia de género en el desarrollo*. En Barrig, Maruja y Andy, Wehkamp (Ed.). *Sin morir en el intento. Experiencias de planificación de género en el desarrollo*. NOVID – Red entre mujeres. Lima. 1994. p.49.

³⁶ Guzmán, Virginia. *Mujer, desarrollo...* Op. Cit. pp. 111, 112 y 113.

En el primer caso se tendió a promover la articulación del movimiento popular y en el segundo, la articulación del movimiento de mujeres, dando especial significado a las fechas emblemáticas del movimiento feminista, siendo un ejemplo de esto la conmemoración del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo). Según esta autora, estos dos tipos de proyectos terminaron confluyendo, lo que se debió en parte a que en el caso de los proyectos de bienestar el problema de la subordinación apareció a partir de las reflexiones que se hacían sobre las condiciones de vida de las mujeres.

A partir de la década de los noventa la cooperación internacional empezó a ser reorientada y en muchos países de la región comenzó a retirarse progresivamente, a lo que se sumó la exigencia por parte de las agencias de resultados que pudiesen ser medidos y objetivados. Sobre este proceso Maruja Barrig señala:

“...años atrás la subsistencia de las organizaciones no gubernamentales dependía más del contenido ético y del compromiso de su propuesta antes que de los resultados derivados de sus acciones. Hoy, las agencias esperan más que nunca resultados, indicadores de impacto, logros concretos. Esta nueva racionalidad que se introduce en la dinámica institucional tiene un efecto mayor en las ONGs que trabajan directamente en la asesoría y acompañamiento de las organizaciones de base...”³⁷.

Para dimensionar el impacto que ha tenido la retirada de la cooperación internacional es necesario considerar que las ONGs y los Centros de Estudio Feministas son organismos que nacieron y se desarrollaron en una vinculación estrecha con ella. La modificación de las políticas de asignación de recursos incidió de manera directa en el cambio de los ejes y formas de trabajo de algunas de estas instituciones, ya que tuvieron que comenzar a considerar e incorporar criterios y exigencias que privilegiaban los principios de eficiencia, efectividad, productividad e impacto. Maruja Barrig considera que se produjo una reacción en cadena:

“Después de décadas de apoyar la superación de la pobreza en el tercer mundo, los contribuyentes de los países donantes se preguntan cuánta mejoría se logró en esto y demandan respuestas a sus gobiernos. Estos a su vez, interrogan a las agencias de cooperación que reciben su financiamiento, las cuales, al mismo tiempo, plantean a las ONGs dar cuenta de cuáles fueron los resultados y cuál el impacto como producto de su intervención”³⁸.

³⁷ Barrig, Maruja. *De cal y de arena: Ongs y movimiento de mujeres en Chile*. Mimeo. Lima. 1997. p.8.

³⁸ Barrig, Maruja. *El género en las instituciones: Una mirada hacia adentro*. En Barrig, Maruja y Andy, Wehkamp (Ed.). *Sin morir en el intento. Experiencias de planificación de género en el desarrollo*. NOVID – Red entre mujeres. Lima. 1994. pp. 89 – 90.

Esta situación afectó de manera decisiva a muchos organismos, puesto que se vieron enfrentados a profundas dificultades para mantener los programas que se habían sustentado en la generación de procesos de desarrollo individual y colectivo difíciles de medir cuantitativamente, como fue la generación de liderazgos femeninos en los sectores populares. La mirada de las agencias comenzó a apuntar ahora a la incidencia de estos programas en las políticas públicas y en los gobiernos, y se comenzó a evaluar de manera deficiente la generación de liderazgos que sólo tenían incidencia a nivel comunitario.

La tendencia actual ha sido el vuelco hacia el Estado, en algunos casos ‘obligado’ por la búsqueda de recursos y en otros basado en la convicción de que es necesario incidir desde ‘dentro’ en la elaboración de políticas públicas que favorezcan a las mujeres, convirtiéndose una parte importante de estas instituciones en asesores de los gobiernos, especialmente de las instituciones creadas para la promoción de las mujeres en la región; o en ejecutores de programas sociales, sujetos a la participación en licitaciones de políticas diseñadas y definidas desde la oficialidad. Así, algunas instituciones se han enfrentado al dilema de tener que transformar los objetivos institucionales que les dieron origen.

“Este proceso suele venir acompañado de un desplazamiento de sus objetivos sociales por una mentalidad comercial, (...) lo cual crea una tensión en las ONGs para su propia auto – preservación: mantener la lealtad a su trayectoria histórica y al mismo tiempo disminuir sus objetivos sociales, reprimiendo el espíritu altruista”³⁹.

Algunos de los organismos que se mantienen se encuentran desarrollando su trabajo en condiciones precarias, con una parte importante de su personal contratado a media jornada (por no poder cubrir las remuneraciones adecuadas) y ‘congelación de salarios’, lo que incide en la formación de equipos de trabajo estables, ya que se tienen que realizar contrataciones puntuales en función de los proyectos ganados. Además, la racionalización del personal ha significado la sobrecarga de tareas y la imposibilidad de que estas instituciones puedan participar de manera permanente en instancias de coordinación interinstitucional y en redes temáticas. Según Maruja Barrig, los problemas y dilemas a los que se ven enfrentadas actualmente las ONGs latinoamericanas se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

- Disminución de las fuentes de financiamiento.
- Desdibujamiento de las misiones institucionales.

³⁹ Idem. p.9.

- Dificultades para la reconversión ante nuevos escenarios políticos y económicos.
- Tensiones entre mantener autonomía de acción y crítica frente a los gobiernos y necesidad de captar fondos estatales.
- Inestabilidad de los equipos de trabajo.

De acuerdo a los datos recogidos por la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID, por sus siglas en inglés)⁴⁰, en una encuesta realizada hace dos años a Organismos no Gubernamentales que trabajan por los derechos de las mujeres en América Latina y el Caribe, el 74% de las entidades que contestaron consideraban que sus financiamientos habían bajado, el 11% que sus financiamientos se habían mantenido en los últimos 5 años y el 14% que habían aumentado, lo que denota de manera clara la situación regional.

También se encuentra la percepción de que la mayoría de los donantes que se mantienen en la región se han concentrado en Centroamérica, Brasil y la región andina, canalizando la entrega de recursos a través de los Estados y ya no de manera directa a las ONGs, lo que las hace depender financieramente de las institucionalidades públicas, limitando la capacidad de crítica a los gobiernos de la región.

Se señala en este estudio que en el proceso previo e inmediatamente posterior a la realización de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995) llegaron recursos a la región para la potenciación de organizaciones de base, lo que favoreció la creación de nuevas organizaciones. Pero, posteriormente, la tendencia fue que el financiamiento que se recibió se canalizó principalmente al trabajo en algunas temáticas específicas como la salud reproductiva y la educación, lo que significó una pérdida importante de recursos para los organismos que trabajaban en la constitución de liderazgos y en el fortalecimiento del movimiento de mujeres y feminista. De esta situación sólo parecen deslindarse las instituciones más grandes.

“Las activistas de la región señalan una disminución significativa en el número de organizaciones de mujeres y en los recursos disponibles para el trabajo por la igualdad de género. Ven que incluso las oficinas de género (los ministerios o direcciones de la mujer estatales), que muchas de ellas lucharon por construir en la década pasada, no suelen contar con los recursos necesarios y tienen una legitimidad limitada, comparados con otros actores estatales. La excepción a este panorama desolador

⁴⁰ Clark, Cindy y otras. ¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres? Una evaluación sobre los recursos y el papel de las financiadoras en la promoción de los derechos de las mujeres y el apoyo a las organizaciones que trabajan por los derechos de las mujeres. AWID. 2006. pp. 102 -103.

parece ser un puñado de organizaciones grandes y sólidamente establecidas que llevan varias décadas de actividad y han continuado atrayendo el apoyo de las financiadoras⁴¹.

En términos generales, el estudio realizado por AWID concluye que, en la actualidad, los organismos que trabajan por los derechos de las mujeres tienen mayores dificultades para conseguir financiamientos, lo que implica que tienen que hacer más inversiones de tiempo y recursos para la recaudación de fondos y que, por tanto, son los organismos más grandes los que tienen más posibilidades de realizar estas inversiones. En cuanto a las características de los financiamientos, se señala que los recursos disponibles se dirigen de manera principal al trabajo en aspectos relacionados con el VIH/SIDA y la violencia contra las mujeres, pero cada vez parece más difícil obtener recursos para la administración de las ONGs, el pago de salarios, el desarrollo institucional, la investigación y la documentación, lo que marca la generación de ‘compartimentos temáticos’⁴².

2.2. Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe

La constitución de espacios de debate entre las feministas latinoamericanas es de larga data. Uno de los principales antecedentes de ello se encuentra en la realización, desde 1981, de diez, Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, los que se han llevado a cabo en:

- Bogotá, Colombia (1981);
- Lima, Perú (1983);
- Bertioga, Brasil (1985);
- Taxco, México (1987);
- San Bernardo, Argentina (1990);
- Costa del Sol, El Salvador (1993);
- Cartagena, Chile (1996);
- Juan Dolio, República Dominicana (1999);
- Playa Tambor, Costa Rica (2002);
- Sao Paulo, Brasil (2005).

⁴¹ Clark, Cindy y otras. ¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres?... Op. Cit. p. 103.

⁴² Ibid.

Estas instancias han sido espacios de encuentro para el movimiento feminista, en los que desde los años ochenta se han producido discusiones sobre los ‘nudos’ que tensionan y separan al movimiento, como fue en los primeros años la discusión sobre la llamada ‘doble militancia’ feminista, referida a la militancia simultánea en partidos políticos y en el movimiento feminista; y en los años noventa, sobre el rol de los Organismos no Gubernamentales y las estrategias de acción política movimientista y de incidencia en políticas públicas. Sobre el primer nudo, Amalia Fischer considera que el debate se debió a la presencia de formas y posturas políticas diferentes:

“En los partidos y movimientos políticos de izquierda, algunas feministas buscaban abrir un espacio autónomo de mujeres y una reflexión en el seno del mismo sobre la opresión de las mujeres, sin embargo habían interiorizado las formas molares y masculinas de hacer política y cuando estaban en reuniones feministas querían imponerla. Esta situación provocaba turbulencias y tensiones dentro del feminismo, pues coexistían dos maneras de hacer política, diametralmente opuestas. Se podría decir a grandes rasgos que éstas son las primeras dos posiciones políticas diferentes dentro del feminismo latinoamericano. La divergencia en las formas de hacer política también sucedía en el ámbito de las ideas. Para las feministas latinoamericanas que formaron parte de los grupos autónomos o eran independientes, el feminismo era lo suficientemente político y lo abarcaba todo, por lo que había que tener autonomía total de los partidos políticos y del Estado”⁴³.

El primer encuentro se realizó en 1981 en la ciudad de Bogotá y asistieron alrededor de 200 mujeres de distintos países de la región, quienes abordaron como temáticas centrales: la sexualidad y la vida cotidiana; el feminismo y la lucha política; la mujer y el trabajo; y la mujer, la cultura y los medios de comunicación⁴⁴. Por su parte, el segundo encuentro, que se efectuó en Lima en 1983, logró reunir alrededor de 600 participantes y se realizaron más de 20 talleres, lo que pareció denotar junto con el aumento de las asistentes una diversificación de los intereses. Según, Urania Ungo, esto se tradujo en que no se resolviera un punto central, “cómo es éste hacer política”, ante el notorio crecimiento del feminismo en el continente⁴⁵. De acuerdo a las reflexiones de Amalia Fischer, ya en el segundo encuentro comenzó el debate sobre la institucionalización y la autonomía del movimiento feminista.

“El debate sobre la institucionalización y pérdida de autonomía comienza en los años ochenta, concretamente se podría decir que en el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Un grupo de feministas descontentas con la forma organizativa de la reunión y sintiendo la necesidad de una reflexión profunda sobre el

⁴³ Fischer, Amalia E. *Los complejos caminos de la autonomía...* Op. Cit. pp. 60 – 61.

⁴⁴ Fischer, Amalia E. *Los encuentros feministas, en busca del rumbo perdido o de uno nuevo...* En Bedregal, Ximena y otras. *Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*. Pre- libro. Feministas Cómplices. México D. F. 1993. p. 29.

⁴⁵ Ungo, Urania. *Para cambiar la vida: política y pensamiento del feminismo...* Op. Cit. p. 67.

rumbo del feminismo, decidió convocar a un conversatorio que se llamó De Bogotá a Lima. En ese espacio se discutió sobre la institucionalización del feminismo, las distintas corrientes, el poder de los centros feministas – se les llamaba así a las ONG's feministas- y fue cuestionada la propia organización del encuentro por estar excesivamente jerarquizada y también porque quienes habíamos participado del I Encuentro en Bogotá, percibíamos que los acuerdos tomados en Bogotá sobre cómo deberían ser organizados los futuros encuentros, no estaban siendo respetados”⁴⁶.

El carácter masivo de los encuentros siguió repitiéndose en las reuniones posteriores. En el tercero participaron 848 mujeres (Bertioga, Brasil, 1985). En el cuarto, realizado en la ciudad de Taxco (México) en 1987, estuvieron presentes más de 1.500 mujeres, definiéndose como tema central “La política feminista en América Latina, hoy”⁴⁷.

Según consta en las memorias del IV Encuentro, algunos de los temas centrales que se discutieron fueron en torno a la situación de las feministas centroamericanas, lo que se relacionó con la llegada masiva, por primera vez, de ellas a un encuentro; y sobre la relación entre el movimiento feminista y el movimiento de mujeres. En cuanto al primer punto, el debate ha sido conocido como la discusión entre las Matrias y las Nicas, en el cual las primeras cuestionaron la participación de las mujeres en los conflictos armados que se produjeron en Centroamérica, impugnando el concepto de patria y la lucha por ella. Las Matrias dijeron:

“Entonces nuestra propuesta es crear un lugar: La matría, donde el cambio de vida vaya acompañado por una transformación de nuestro mundo al margen de una patria y de un Estado”.

“Queremos un profundo movimiento de mujeres con nombre y apellido que no tenga que dar la vida por una idea sino que sean capaces de vivir y realizar sus deseos más profundos aquí y ahora. No más esperas. No más frustraciones, no más Patrias, no más conformismos, no más revoluciones suicidas”⁴⁸.

Sobre la relación entre el movimiento feminista y las mujeres de sectores populares, dos fueron las preguntas claves con que abordaron el debate. La primera se refería a “¿Cómo cruzar las demandas de género con la lucha reivindicativa de clase, de tal forma que no constituya la suma de las partes, sino la expresión de la totalidad de la vida de las mujeres de los sectores populares?” Y la segunda, “¿Cuáles son las relaciones y las contradicciones que se establecen entre las feministas y

⁴⁶ Fischer, Amalia E. *Los complejos caminos de la autonomía...* Op. Cit. pp. 65 – 66.

⁴⁷ Fischer, Amalia y otras (Ed.). Memoria del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Taxco, México. Octubre de 1987. Coordinadora IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. s/f. p. 10.

⁴⁸ Fischer, Amalia y otras (Ed.). Memoria del IV Encuentro Feminista... Op. Cit. p. 48.

el movimiento amplio de mujeres y cuáles son los desafíos hoy en América Latina para construir un gran movimiento feminista?”⁴⁹.

Este debate se situó, como se señaló en un punto anterior, en la creciente participación de las mujeres de sectores populares en organizaciones de mujeres que se movilizaron contra la represión política y en demanda de mejores condiciones de vida; además de la preocupación por parte de algunas feministas sobre cómo debía ser el trabajo con las mujeres de sectores populares, ya que en la práctica muchas de ellas se encontraban en una relación formativa con algunas de las participantes del movimiento de mujeres. Resulta interesante notar que si bien ambos movimientos fueron y son espacios distintos, tenían una constante interrelación y el punto de inflexión pareció estar en cómo debía ser esa relación, en términos de hasta dónde era legítimo que el movimiento feminista interviniera en el movimiento de mujeres y viceversa.

“En el Encuentro se discutió también la relación entre los grupos feministas, los centros de apoyo y el movimiento de mujeres; nos preguntamos cuál es el tipo de relación que se establece: ¿es de apoyo?, ¿es de trabajo ideológico?; ¿es de compromiso y solidaridad?; ¿es un espacio donde se encuentran dos prácticas específicas con procesos y conocimientos diferentes? ¿es todo ello? Y si lo es ¿cómo se articula en una propuesta? Esta discusión tiene que ver con el problema de la vanguardia; en torno a este punto hubo más interrogantes que respuestas”⁵⁰.

Un hito que se produjo durante el IV Encuentro fue la realización del taller “La política feminista en América Latina hoy”, donde participaron feministas de larga trayectoria en la región⁵¹ y se produjo el documento que ha sido conocido con el nombre “Del amor a la necesidad”. En este taller se consideró que uno de los logros más importantes del feminismo había sido el reconocimiento de la discriminación contra las mujeres, pero a la vez se advertía que aún quedaba un largo camino por recorrer para lograr la transformación radical de la sociedad.

También se reflexionó sobre la existencia de ciertos ‘mitos’ sobre y dentro del movimiento feminista latinoamericano, lo que a juicio de las participantes de este taller había generado prácticas políticas que impedían valorar las diferencias y construir un proyecto político propio. Los mitos a los que se refirieron fueron: (i). “A las feministas no nos interesa el poder”; (ii) “Las feministas

⁴⁹ Fischer, Amalia y otras (Ed.). *Memoria del IV Encuentro Feminista...* Op. Cit. p. 62.

⁵⁰ Fischer, Amalia y otras (Ed.). *Memoria del IV Encuentro Feminista...* Op. Cit. p. 65.

⁵¹ Participaron en este taller y/o suscribieron el documento emanado de él: Haydée Birgin (Argentina), Celeste Cambria (Perú), Fresia Carrasco (Perú), Viviana Erazo (Chile), Martas Lamas (México), Margarita Pisano (Chile), Adriana Santa Cruz (Chile), Estela Suárez (México), Virginia Vargas (Perú), Victoria Villanueva (Perú), Elena Tapia (México), Virginia Haurie (Argentina), Verónica Matus (Chile), Ximena Bedregal (Bolivia), Cecilia Torres (Ecuador) y Dolores Padilla (Ecuador).

hacemos política de otra manera”; (iii) “Todas las feministas somos iguales”; (iv) “Existe una unidad natural por solo hecho de ser mujeres”; (v) “El feminismo solo existe como una política de mujeres hacia mujeres”; (vi) “El pequeño grupo es el movimiento”; (vii) “Los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo”; (viii) “Porque yo mujer lo siento vale”; (ix) “Lo personal es automáticamente político”; (x) “El consenso es democracia”⁵².

Si se recoge parte de esta elaboración se puede establecer que el poder sí interesaba a las feministas, ya que debía ser entendido como un elemento fundamental para transformar la realidad, las relaciones sociales y para generar sociedades democráticas. En cuanto a la igualdad de las mujeres se reflexionaba que la búsqueda de un universal mujer negaba las diferencias y disparidades entre las propias mujeres y que en su dimensión transformadora el feminismo no podía ser entendido como una construcción política que abarcaba sólo a las mujeres, sino que a toda la sociedad. “Del amor a la necesidad” se refería fundamentalmente a la búsqueda de nuevas formas de construcción política feminista, donde fueran visibilizadas y aceptadas las diferencias a partir de la generación de un ‘nuevo pacto’ entre las mujeres.

“Hemos desarrollado una lógica amorosa – todas nos queremos, todas somos iguales – que no nos permite aceptar el conflicto, las diferencias entre nosotras, la disparidad entre las mujeres. Para desmontar este entretejido es necesario acabar con esta lógica amorosa y pasar a una relación de necesidad. Las mujeres nos necesitamos para afirmar nuestro sexo, para tener fuerza. Asumiendo la lógica de la necesidad reconocemos nuestras diferencias y nos damos, apoyo, fuerza y autoridad”⁵³.

El V Encuentro fue el primero de la década de los noventa, realizado en la ciudad de San Bernardo en Argentina y llegaron a él más de 3.000 mujeres. El tema central de la convocatoria era el balance y las perspectivas luego de casi 10 años de feminismos, pero según señalan quienes han analizado los encuentros y el como se puede pensar a partir del gran número de mujeres que llegó a San Bernardo, este objetivo no se logró. Se tiende a señalar que fue un encuentro desordenado en el que no fue posible la generación de espacios comunes de debate y proyección. En 1993 se efectuó el VI Encuentro, que fue el primero que se llevó a cabo en un país centroamericano (El Salvador) y que contó con una comisión organizadora compuesta por mujeres de distintos países de Centroamérica. Además y ante la situación vivida en Argentina, por primera vez se establecieron cuotas de participación por país. Al respecto la comisión organizadora señaló:

“Queremos un encuentro que abra las posibilidades a las feministas de todos los países del continente, en correspondencia con la proyección del mismo. Las experiencias de

⁵² Fischer, Amalia y otras (Ed.). Memoria del IV Encuentro Feminista... Op. Cit. p. 56.

⁵³ Fischer, Amalia y otras (Ed.). Memoria del IV Encuentro Feminista... Op. Cit. p. 59.

anteriores encuentros nos dicen que la masividad ilimitada e imprevisible, si bien nos alegra, por ser expresión del crecimiento del feminismo, también desborda las posibilidades reales de organización y de participación, lo cual, limita los resultados de los encuentros en términos de lograr una visión integral y globalizadora de los principales avances, nudos y desafíos del movimiento feminista latinoamericano y del Caribe”⁵⁴.

El VI Encuentro se propuso como objetivo central⁵⁵ propiciar el avance de la ‘fuerza política feminista’, fortaleciendo su ‘carácter subversivo’, a partir del reconocimiento de la diversidad y la pluralidad del movimiento. Los ejes que se plantearon para la discusión fueron el reconocimiento de los avances en la construcción de identidades y del movimiento; el cuestionamiento de los ‘nudos’ en torno a la fragmentación de las propuestas, demandas y estrategias; la discusión sobre las relaciones de poder y la ética dentro del movimiento, y en relación a las posibilidades y límites de la institucionalización, la interlocución y la autonomía. A modo de balance, Elizabeth Álvarez comentó:

“En este encuentro de los nudos y reiterados desafíos, con vestidura global o sin ella, pero sin invisibilizarse – dadas sus prácticas – estuvieron diversos feminismos; no hubo entre ellos ni análisis ni debate, pero se presentaron, nos vimos y nos vieron. En silencio o con voz explícita están puestas diversas perspectivas y para estos años difíciles y neoliberales, cada cual tendremos que responsabilizarnos de nuestras concepciones y posiciones, de nuestros feminismos. Todavía añoro la posibilidad de síntesis y profundidad, que la diversidad no sea un bloqueo sino una riqueza que niega la dicotomización y hace impronta en una política nueva que lo toca todo para cambiar la vida”⁵⁶.

Uno de los debates que comenzó en el VI Encuentro se refirió a la realización y participación del movimiento feminista latinoamericano y caribeño en la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995). Uno de los factores que desencadenó la discusión fue la circulación, durante la reunión, de un documento en el que se señalaba que para el caso de Latinoamérica, la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), órgano del gobierno de EEUU, iba a apoyar financieramente la participación en la VI Conferencia de algunos Organismos no Gubernamentales, lo que provocó el rechazo de un sector de las feministas presentes⁵⁷, quienes plantearon sus aprehensiones de la siguiente manera:

“Las feministas no podemos aceptar financiamientos acompañados de restricciones y directrices. Asimismo es indispensable que empecemos a debatir la participación en los

⁵⁴ Comité Organizador. Memorias VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. El Salvador, 1993. Edición del Comité Organizador. Nicaragua. 1994. p. 10.

⁵⁵ Comité Organizador. Memorias VI Encuentro Feminista Latinoamericano... Op. Cit. p.12.

⁵⁶ Comité Organizador. Memorias VI Encuentro Feminista Latinoamericano... Op. Cit. p. 182.

⁵⁷ Ver documento completo en Anexo n° 1.

espacios internacionales, si realmente nos benefician o si por el contrario nos restan energías para nuestros proyectos feministas y para llevar a la práctica la subversión que éstos implican”⁵⁸.

Por su parte, a otro sector de feministas les parecía una oportunidad participar en la IV Conferencia de la Mujer, valorando la designación de una de ellas⁵⁹ como representante de las ONGs latinoamericanas en la conferencia, lo que se había producido luego de la movilización y demanda de algunas ONGs, pues en principio se había designado a una persona lejana al movimiento, lo que se vio como un logro de las feministas que deseaban participar en esta instancia. Sobre la relevancia de la participación en la IV Conferencia Virginia Vargas señalaba⁶⁰:

“Nosotras, como ONGs, tenemos no sólo la experiencia de muchos años sino también hemos crecido en relación e interlocución con el movimiento de mujeres de América Latina. Somos, además, parte de ese movimiento. Los tres temas de la Conferencia y del Foro Alternativo – Igualdad, Desarrollo y Paz – nos ofrecen enormes posibilidades para levantar nuestras propuestas y desafíos a las vísperas del nuevo milenio y, además, para influir en los documentos de los respectivos gobiernos. Es necesario que diseñemos diferentes estrategias para asegurar una participación efectiva de las ONGs y para asegurar que nuestras propuestas puedan ser escuchadas e influyan en la Conferencia Oficial”⁶¹.

El debate continuó durante la fase preparatoria y posterior a la Conferencia de Beijing, desembocando con fuerza en el VII Encuentro Feminista, el cual se efectuó en el año 1996 en Chile (Cartagena). La comisión organizadora de este encuentro definió tres ejes centrales, los cuales fueron desplegados a través de la realización de mesas de discusión: “Marcos políticos - filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano y caribeño”; “El lado oculto y discriminado del feminismo, en el ser y hacer feminista” y; “Desenredando nuestras estrategias”.

La comisión organizadora del VII Encuentro estuvo conformada por feministas que se encontraban en abierta crítica a las estrategias de incidencia en políticas públicas y a la participación del movimiento feminista latinoamericano en la IV Conferencia Mundial de la Mujer, estableciendo como uno de los ejes centrales de la reunión la explicitación de las diferencias dentro del movimiento, ya que consideraban que este proceso no se había dado, y la confrontación de las dos estrategias que consideraban más visibles (feminismo institucionalizado y feminismo autónomo). Para estos efectos se definió la realización de tres mesas centrales de discusión de los

⁵⁸ Comité Organizador. Memorias VI Encuentro Feminista.... Op. Cit. p. 208.

⁵⁹ Virginia Vargas.

⁶⁰ Ver documento completo en Anexo n° 2.

⁶¹ Comité Organizador. Memorias VI Encuentro Feminista.... Op. Cit. p. 210.

ejes del encuentro, además de la realización de talleres de profundización en los que se esperaba se reunieran las corrientes representadas en el encuentro⁶². En las memorias se señaló respecto de las opciones tomadas, lo siguiente:

“Como dijéramos antes, queríamos un encuentro donde se discutieran las políticas feministas, donde se explicitaran las diferencias y donde la diversidad estuviera expresada y fuera parte de la discusión y preocupación del conjunto del movimiento. En esa perspectiva es que definimos los ejes de discusión y la metodología a seguir. Quisimos confrontar, al menos, las dos estrategias que aparecen más visibles para el conjunto del movimiento: la institucionalizada y la autónoma, sin que ello significara excluir a otras si manifestaban y concretaban su deseo de hacerse presentes”⁶³.

Las opiniones críticas que se generaron a partir de lo sucedido en el encuentro, como consta en el libro *Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*⁶⁴, editado en 1998 por el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, apuntaron a distintas direcciones, pero parte importante de ellas se concentraron en señalar que tanto el clima que se formó antes y durante la realización del encuentro, como la metodología definida por la comisión organizadora, impidieron que se produjera un diálogo real, considerando también algunas de ellas que el encuentro fue tenso y que se generó un espacio de discusión polarizado y dicotómico. Al respecto Marysa Navarro señala:

“Las organizadoras no eligieron un formato feliz y eso que fue un Encuentro relativamente pequeño, pues solamente asistimos unas 700 mujeres. Si bien por un lado tuvimos que oír planteos que muchas se habían soslayado, la forma en que se hizo no facilitó la discusión o el diálogo. Los discursos en los que supuestamente se delineaban posiciones que serían debatidas en grupos más pequeños en los días siguientes, fueron contraproducentes”⁶⁵.

Para Urania Ungo⁶⁶, el debate que se generó sólo mostró dos polos del movimiento dejando de lado otras prácticas feministas, ya que se centró entre quienes apuntaban a la independencia “en

⁶² En los anexos 3 y 4 se presentan los textos completos de dos de los talleres de profundización que se realizaron durante el VII Encuentro. Uno es el taller del Feminismo Autónomo y el otro es el taller que se denominó Agenda Feminista Radical, donde participaron las feministas que adhirieron a la propuesta presentada por Virginia Vargas en una de las mesas del encuentro, sobre la conformación de una agenda feminista que contuviera las necesidades y prioridades de las mujeres y que a la vez permitiera desplegar la capacidad de negociación y de incidencia de las feministas de la región con el poder político.

⁶³ Comisión Organizadora. *Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996*. Comisión Memorias. Santiago. 1997. p.18.

⁶⁴ Olea, Cecilia. (Comp.). *Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998.

⁶⁵ Marysa, Navarro. *Algunas reflexiones sobre el VII Encuentro Feminista...* Op. Cit. p. 99.

⁶⁶ Ungo, Urania. *Dilemas del pensamiento feminista: Del nudo a la paradoja*. En Olea, Cecilia. (Comp.). *Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998. pp. 176 – 177.

tanto separación crítica del Estado así como del sistema en su conjunto” y quienes propician una “nueva relación con los estados y las políticas económico y sociales”. A su juicio, lo que se produjo en el encuentro tuvo más el carácter de explicitación de estas dos tendencias, que de debate.

Por otro lado, para algunas de las feministas que asistieron al encuentro se generó por primera vez un espacio que permitió que se produjeran discusiones y explicitaciones que consideraban pendientes y necesarias, ya que no se sentían representadas por quienes habían privilegiado las estrategias de incidencia en políticas.

“Hasta Chile, el feminismo latinoamericano y caribeño tenía una voz ‘oficial’: la que lideró el proceso hacia Beijing, la que tiene en sus manos los medios de comunicación feministas más importantes y los mayores recursos, la que se arrogó representatividades nunca otorgadas. Un feminismo cuya estrategia fundamental es el acceso a las instituciones políticas y económicas nacionales e internacionales (incluida la Banca Multilateral: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo), la consecución de cuotas de poder en las mismas y las reformas legales. Toda voz disidente era descalificada (y lo sigue siendo) por utópica, imposible, nostálgica. Este proceso, que se viene desarrollando desde hace varios años, fue creando fuertes tensiones, que se expresaron en Cartagena. El Encuentro de Chile permitió que esas voces se escucharan”⁶⁷.

Según Francesca Gargallo, el VII Encuentro fue un fiel espejo “del feminismo latinoamericano actual donde quien tiene dinero ha perdido el rumbo y quien no lo tiene no puede trabajar”⁶⁸. La discusión pequeña ha remplazado el análisis y la construcción de propuestas políticas feministas, generando formas de relación descalificadoras y violentas que provienen de la marginación, a su juicio de “esa cadena de violencia que nos inserta a nosotras también en la estructura patriarcal que reconozco en la institucionalización del saber de las mujeres”. Para esta autora uno de los puntos importantes del encuentro fue la reivindicación de la autonomía, aspecto ampliamente debatido por el movimiento feminista de América Latina, como se verá en los siguientes puntos.

El VII Encuentro puede ser considerado como un hito dentro del desarrollo del movimiento feminista latinoamericano y caribeño, ya que si bien las opiniones en torno a él son diversas y encontradas, ninguno produjo la gran cantidad de publicaciones y discusiones que hubo antes,

⁶⁷ Belloti, Magui. *Los varios feminismos*. En Olea, Cecilia. (Comp.). *Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998. p. 60.

⁶⁸ Gargallo, Francesca. *El feo encuentro de la necesidad*. En Olea, Cecilia. (Comp.). *Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998. p. 81.

durante y después del VII Encuentro. Sin embargo, el conflicto final de estos debates parece concentrarse en las dificultades para llegar a conclusiones y propuestas que trasciendan las discusiones mismas, situación que parece repetirse en la mayor parte de los encuentros feministas.

CAPÍTULO III

LOS FEMINISMOS LATINOAMERICANOS Y EL DEBATE SOBRE EL ROL DE LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES Y LOS CENTROS DE ESTUDIOS FEMINISTAS

“Los derechos que vamos conquistando, y no creo que mayoritariamente el feminismo considere que en ese hacer no haya logros, para la instalación de las mujeres en las prestaciones sociales y su figuramiento público. Como tampoco creo que las sufragistas pensarán que a lo único que aspiraban era a ejercer la ciudadanía a través del voto, a la igualdad. Pero si algo le tenemos que aprender a la historia es a no subestimar a quien detenta el poder, no podemos considerar que el patriarcado se humaniza”⁶⁹.

Los Organismos no Gubernamentales y los centros de estudio se originaron a fines de la década de los cincuenta, por medio de la cooperación internacional al desarrollo impulsada por algunas iglesias, organismos internacionales y gobiernos del ‘primer mundo’. Estos recursos externos se canalizaron en el desarrollo de proyectos productivos, el apoyo a instituciones en el área salud y educación, y en la promoción de iniciativas asistenciales contra el hambre. Entre otras, se pueden mencionar en este primer grupo a instituciones como la Cruz Roja Internacional, las Fundaciones eclesiásticas de promoción humana y el Rotary Club.

A partir de la década del setenta, se produjo el auge de estos organismos, y algunos hablan de una segunda generación de ONGs. En el caso de América Latina su desarrollo estuvo fuertemente relacionado con las dictaduras militares que se suceden en el continente y la pobreza estructural en que se encuentra parte importante de la población. Las tendencias generales de este fenómeno fueron: el aumento significativo del número de ONGs y de la cooperación internacional, y la preocupación explícita de estas instancia por los problemas del desarrollo y por los movimientos u organizaciones sociales – populares. Según Irene Agurto y Carlos Piña.

“..., el sello de nacimiento de las ONGs de 2da generación está dado por ser una forma de respuesta a la implantación de regímenes militares. Por lo general las anima un

⁶⁹ Ponencia presentada por Elizabeth Alvarez en el VII Encuentro Feminista. Ver Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago. 1997. p. 34.

principio básico: el desconocimiento de la legitimidad de dichos regímenes de facto y, consecuentemente, un reconocimiento del pueblo como origen de la soberanía y fundamento del ejercicio legítimo del poder”⁷⁰.

Estos organismos se caracterizaron por contar con un menor volumen individual de recursos materiales (en relación a las entidades que habían surgido en la década del cincuenta), por abarcar problemas tales como la pobreza, la organización social – popular y los derechos humanos, y además por estar conformadas por generaciones de profesionales que fueron afectados de manera laboral y vital por los cambios que se produjeron en el continente a raíz de las dictaduras militares.

“Una parte de este personal proviene de las universidades, partidos, iglesias, y/o trabajó previamente a la implantación de regímenes militares en organismos gubernamentales dedicados al desarrollo o la investigación: Se trataría, en conjunto para los variados países de la región, de algunas decenas de miles de personas que han construido y encontrado en las ONGs un campo laboral, de acción social, de comunicación e influencia entre pares, y de subsistencia”⁷¹.

En el caso de las ONGs y de los Centros de Estudio Feministas la situación antes descrita fue clara. Parte significativa de estos organismos estaban conformados por mujeres que eran del movimiento feminista y que eran financiadas por entidades que compartían el enfoque de trabajo feminista. Para muchas de ellas el trabajo en las ONGs de mujeres no sólo era un espacio laboral, sino que también era una forma de ejercer la militancia feminista, situación que fue fuertemente cuestionada a partir de los años ochenta y noventa, en términos de cuál era el rol que debían cumplir las ONGs ante el movimiento feminista, el Estado y los organismos internacionales.

Entre los objetivos y motivaciones que desarrollaron estas instituciones es posible señalar algunos propósitos que les fueron comunes a parte importante de ellas, como: (i) la democratización entendida como la participación activa de los sujetos populares autónomos; (ii) la promoción y defensa de los Derechos Humanos que aparece como una dimensión ético – pública de la democratización y que junto con considerar el rechazo a la violencia política, abarca también el reposicionamiento de derechos sociales y políticos; y (iii) el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares a través de la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas cotidianos por medio de la organización social y el desarrollo de capacidades de autogestión y de proyección en la sociedad.

⁷⁰ Agurto, Irene y Carlos Piña. Las Organizaciones No Gubernamentales de promoción y desarrollo urbano en Chile. Una propuesta de investigación. Materiales de discusión – Programa FLACSO - Santiago. N° 110. Santiago. 1988. pp. 9 – 10.

⁷¹ Agurto, Irene y Carlos Piña. Las Organizaciones No Gubernamentales de promoción y desarrollo urbano... Op. Cit. p. 5.

Décadas después del auge de la segunda generación de ONGs, no fue posible continuar con los objetivos y estrategias que los motivaron en los años setenta. En el marco de los procesos de redemocratización y de desmantelamiento del Estado de Bienestar y la consecuente generación de políticas públicas subsidiarias, sectorizadas y focalizadas, la tendencia ha sido el desarrollo de políticas sociales de bajo costo, en las que las ONGs tomaron el carácter de entes ejecutores, puesto que han sido un buen ejemplo de experiencias de bajo costo y alta efectividad y son instancias que pueden generar programas dirigidos a sectores dejados de lado por la focalización de las políticas sociales.

“Igualmente en estos tiempos de Neo – liberalismo campante que busca que el Estado se libere de sus funciones de bienestar, estas instituciones terminan asumiendo tareas que el Estado va abandonando, haciendo en muchas ocasiones la labor de suplencia de un Estado que cada vez se desinteresa más de las necesidades de la mayoría de la población, permitiendo que el modelo capitalista, en la nueva reorganización productiva y social, comience a convertir a las ONGs en cogestoras de su proyecto liberal”⁷².

Como ya se señaló en el punto dos, el accionar de los Organismos no Gubernamentales y de los Centros de Estudio Feministas fue potenciado por la instauración de la Década para la Mujer de Naciones Unidas (1975 – 1985), por la cooperación internacional y por el propio accionar del movimiento de mujeres y feminista de la región que se fortaleció y amplió durante los años ochenta. Según Lola Luna, una de las especificidades de América Latina es que se produjo una interrelación particular entre el feminismo (como teoría y movimiento social), los enfoques de desarrollo, la cooperación no gubernamental y las Conferencias Mundiales de la Mujeres de Naciones Unidas:

“Una especificidad latinoamericana es la interrelación que se ha producido entre los movimientos de mujeres, las ONGs, las políticas de desarrollo, y la cooperación internacional. En 1975 se inició de manera lenta y casi marginal la introducción de la mujer en las políticas de cooperación. Se crearon organizaciones de mujeres, feministas y no feministas, para capacitar y concienciar a mujeres populares a través de programas de cooperación”⁷³.

De acuerdo a esta misma autora⁷⁴, en los años ochenta las críticas a las estrategias de cooperación para el desarrollo se concentraron en el bajo impacto de los programas implementados en el cambio de las condiciones de vida de las mujeres, pues eran proyectos puntuales que

⁷² Mejía, Marco Raúl. *La educación popular en América Latina: En busca el rigor para definir su calidad*. En Van Dam, Anke y otros (Ed.). *Educación popular en América Latina. Crítica y perspectivas*. CESO. Perperback n° 12. Santiago. 1991. p. 45.

⁷³ Luna, Lola G. *La relación de las mujeres y el desarrollo en América Latina.... Op. Cit.* p. 68.

⁷⁴ Luna, Lola G. *La relación de las mujeres y el desarrollo en América Latina.... Op. Cit.* p. 68 – 69.

continuaban situando a las mujeres en los roles tradicionales de género. Se consideraba que no se había logrado avanzar en la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones.

3.1. Principales aspectos del debate

Durante la década de los noventa se ha hablado de manera progresiva de la aparición de un proceso de ‘oenegización’ de los feminismos latinoamericanos, término acuñado entre otras por Sonia Álvarez, quien señala que esta situación se refleja en la especialización y profesionalización de las ONGs que se han involucrado en los procesos políticos internacionales y nacionales. Este escenario se encuentra marcado por la incorporación de algunas de las temáticas levantadas por los feminismos de la región en las agendas institucionales y por la creación de instituciones gubernamentales dedicadas a la generación de políticas hacia las mujeres, lo que ha incidido en la institucionalización de parte de la ‘agenda feminista’, lo que permitió el crecimiento y visibilización de aquellos organismos que tenían la capacidad de producir información especializada para la generación de políticas públicas.

“La extensión o grado de ONGeización del movimiento feminista, por su puesto, varía substancialmente entre países de la región, reflejando los contextos políticos distintivos en que se desarrollaron los feminismos, las prioridades y preferencias de la cooperación internacional, y las particularidades en la evolución del movimiento en cada determinado país. En un contexto dado y a través del tiempo, desde luego, las actividades priorizadas por ONGs feministas también varían considerablemente, la mayoría de ONGs que aparecieron al principio de la segunda ola del feminismo latinoamericano, por ejemplo, enfocaron sus actividades en la educación popular y el ‘empoderamiento’ y concientización de las mujeres de clases populares. Algunas aún mantienen ese enfoque. Otras ONGs, hoy centran su trabajo en la promoción y monitoreo de legislación relacionada al género. Aún otras, buscan articular trabajos de base con acciones más ‘macro’ centradas en las políticas públicas u otras formas de intervención político – cultural”⁷⁵.

Según Álvarez fue durante el proceso de participación de algunos sectores de los feminismos latinoamericanos en la IV Conferencia Mundial de la Mujer, donde se hizo evidente la ‘oenegización’ de parte del movimiento feminista latinoamericano.

“..., las ONG feministas se robaron la escena. Fueron actoras relativamente nuevas en el movimiento quienes asesorarían a la CEPAL y a muchos gobiernos nacionales en la formulación de los documentos oficiales preparatorios; fueron ellas quienes recibieron

⁷⁵ Sonia E, Álvarez. *Feminismos latinoamericanos: reflexiones teóricas...* Op. Cit. p. 7.

subsidios (a menudo, cuantiosos) de organismos de ayuda bilateral y multilateral o de fundaciones privadas nacionales e internacionales para organizar sus actividades en Beijing. Por su parte, de acuerdo con la mayoría de las participantes y observadoras del movimiento de mujeres, las ONG dominaron las dinámicas políticas de organización y controlaron la financiación del proceso paralelo preparatorio de los movimientos de mujeres de Beijing”⁷⁶.

El debate sobre la profesionalización de los feminismos no es nuevo. Como ya se ha señalado, desde principios de la década de los ochenta fue un tema de discusión en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, al igual que el rol de los centros de trabajo feminista y su relación con el movimiento popular de mujeres. Pero como señala Sonia Álvarez es un proceso y un debate que parecen agudizarse a mediados de la década de los noventa, de manera especial durante el proceso de participación en la Conferencia de Beijing.

Desde una mirada crítica, Margarita Pisano considera que durante los últimos 20 años se puede constatar el proceso de especialización y profesionalización de los feminismos latinoamericanos, produciéndose la pérdida de la visión política del feminismo, ya que la tendencia ha sido organizarse en base a ejes temáticos fragmentados, como son, entre otros; los derechos reproductivos, la violencia, la sexualidad y la espiritualidad, lo que impide la acción política transformadora, en la medida que la práctica y acción feminista se ha reducido a ‘deambular’ de un espacio temático a otro.

“Nada hay más funcional al sistema que instalar un feminismo de expertas, aduciendo al derecho de no discriminación, al derecho a la igualdad. En este feminismo el aporte de las mujeres da cuenta de una rebeldía que se asemeja más a un resentimiento, ya que lo que pretende es instalarse en el sistema vigente, sin darse cuenta que el sistema en sí mismo nunca va a dejar de discriminarlas, a pesar de que aparentemente y por sus propias necesidades instale a ciertos grupos de mujeres en su mundo de privilegios”⁷⁷.

En relación a este mismo proceso, Ana Leticia Aguilar señala que a partir de los requerimientos, de eficiencia y eficacia por parte de la cooperación internacional se ha creado un sector de ONGs que han asumido el papel de mediadoras o de intermediadoras entre los Estados y las mujeres, conformándose en prestadoras de servicios que en algunos casos terminan sustituyendo las funciones del Estado y por tanto abandonado la interpelación política a los gobiernos. Esta autora considera que una de las consecuencias de la ‘oenegización’ ha sido el crecimiento

⁷⁶ Álvarez, Sonia E. *Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: Retos para un nuevo milenio*. MIMEO. s/f. p. 121.

⁷⁷ Pisano, Margarita. *Un cierto desparpajo*. Ediciones Número Crítico. Santiago. 1996. pp. 68 – 69.

institucional y administrativo de algunos Organismos no Gubernamentales y Centros de Estudio Feministas y el alejamiento de los objetivos con que se iniciaron.

“El abandono de la mística inicial del trabajo voluntario (de la militancia como le llamábamos antes), ha aumentado las posibilidades de creación de un fuerte sector de tecnócratas de género, muy vinculadas al trabajo de la cooperación internacional; que responde más bien a intereses sectoriales o temáticos (violencia contra las mujeres, casi siempre intrafamiliar; derechos humanos de las mujeres, salud, etc.), compuesto por ‘especialistas en género’, lo que para nada está mal, pero que ha traído una complejidad al movimiento: el subsidio para su existencia”⁷⁸.

Por otra parte, Virginia Vargas, quien impulsó fuertemente la participación de las ONGs de la región en la IV Conferencia Mundial de la Mujer, considera que la participación masiva de estos organismos fue un hito importante en el análisis de las estrategias, alianzas, formas de lucha y múltiples formas organizativas que se han ido desarrollando en algunos sectores del movimiento feminista latinoamericano, donde ha resultado central la capacidad de negociación con los ámbitos públicos y políticos. Sobre el proceso de profesionalización de las ONGs, su discurso se concentra en la experticia que se ha logrado en el abordaje de ciertas temáticas:

“Otro cambio significativo fue la profesionalización de algunos de los temas feministas, como el de la salud reproductiva y los derechos reproductivos y sexuales. La violencia contra las mujeres, doméstica y sexual, ha sido asumida también por todos los Estados de la región. Se logró ampliar la injerencia feminista a otros temas de candente actualidad, como el de los derechos humanos. Muchas feministas, a través de sus ONGs, de sus redes regionales, se lograron perfilar como expertas en una perspectiva de derechos, desde la cual orientaron muchas veces sus intervenciones en lo público político, generando movimientos específicos y nueva institucionalidad alrededor de estos y otros temas”⁷⁹.

Según Maruja Barrig, quien ha investigado este fenómeno en la región, la ‘institucionalidad’ del feminismo se ha expresado históricamente a través de los Organismos no Gubernamentales, situación que en los años setenta y ochenta se relacionó en algunos países de Latinoamérica con la desconfianza hacia los Estados y el contexto político y económico del continente. Una década después, y a la par con los procesos de redemocratización, comenzaron a ser demandados los servicios especializados de las ONGs feministas tanto por parte de las agencias de cooperación internacional, como por parte de las instituciones públicas, y de manera especial, por

⁷⁸ Aguilar, Ana Leticia. *El movimiento feminista y el enfoque de género en las instituciones nacionales e internacionales. Balances y desafíos*. En Gaviola, Edda y Lissette González (comp.). *Feminismos en América Latina. Colección Estudios de Género n° 4*. FLACSO – Sede Guatemala. Guatemala. 2001. p. 69.

⁷⁹ Vargas, Virginia. *La búsqueda y los nuevos derroteros feminista...* Op. Cit. pp. 233 – 234.

las instituciones que se crearon para la generación de políticas dirigidas hacia las mujeres. Barrig señala:

“... hace algunos años me fue posible identificar tendencias en el movimiento de mujeres latinoamericanas: un movimiento pendular que, desde las feministas profesionales, comenzaba a priorizar el impacto en las políticas públicas y en el cambio de procedimientos normativos en la búsqueda de la igualdad de las mujeres, con reducido interés en seguir activando entre grupos femeninos más amplios (empobrecidos) de la población. A esto se agregaba un proceso de individuación de liderazgos de las mujeres, de organizaciones de base y/o de ONGs feministas, fenómeno que emergía causando no pocos celos, competencias y resquemores”⁸⁰.

Como ya se ha señalado, una de las características de los Organismos no Gubernamentales feministas es que han estado integrados por mujeres feministas de sectores medios con formación universitaria, quienes suelen entender su trabajo como un aporte a la alteración de las relaciones tradicionales de género, percibiéndose muchas de ellas como profesionales – activistas y distinguiendo a los organismos que integran como parte constitutiva del movimiento de mujeres y feminista. Para Sonia Álvarez, lo que se ha producido es una identidad ‘doble’ o ‘híbrida’⁸¹, que según Maruja Barrig, se encuentra en la base de los debates actuales sobre el rol de las ONGs, en cuanto a que se ha generado una reflexión no acabada sobre “la identidad de las (militantes) feministas dentro de un centro (laboral) de mujeres”⁸², donde muchas de estas mujeres fueron acumulando conocimientos sobre la teoría y la práctica feminista, lo que facilitó su entrada en interlocución política.

“En los 90’s las ONGs de mujeres y/o feministas comenzaron a ser lo que siempre fueron: un centro de trabajo. Fue necesario contar con instrumentos que permitieran rendir cuentas, a la sociedad y a las agencias donantes, de resultados tangibles, de procesos de planificación de actividades, de normas laborales internas en las organizaciones y, ciertamente, del perfilamiento de estructuras jerárquicas en su interior. Los cambios en las políticas de las Agencias de Cooperación tuvieron también un efecto en la cultura institucional de estas organizaciones pues, para varias de ellas, junto con la ‘virtud’ del activismo militante de las ONGs latinoamericanas se esperaba también un impacto en políticas públicas, y en resultados concretos a mediano plazo”⁸³.

En este contexto, se produjo un distanciamiento entre las ONG y las bases sociales de mujeres que habían sido las principales beneficiarias de los proyectos desarrollados en las décadas

⁸⁰ Barrig, Maruja. *Los malestares del feminismo latinoamericano: Una nueva lectura*. 1998. p.2. Publicación electrónica <http://168.96.200.17/ar/libros/lasa98/Barrig.pdf>.

⁸¹ Sonia E. Álvarez. *Feminismos latinoamericanos: reflexiones teóricas...* Op. Cit. p. 6.

⁸² Barrig, Maruja. *Los malestares del feminismo latinoamericano...* Op. Cit. p. 3.

⁸³ Barrig, Maruja. *Los malestares del feminismo latinoamericano...* Op. Cit. p. 6.

anteriores, generándose también profundas tensiones entre los Organismos no Gubernamentales y Centros de Estudio Feministas y algunos sectores del movimiento, en torno a que se ha considerado que algunas ONGs se han tomado la representatividad del movimiento de mujeres y del movimiento feminista ante las institucionalidades gubernamentales e internacionales sin representar a las diversas expresiones que se han desarrollado en los feminismos latinoamericanos, entre las cuales hay sectores que mantienen una posición crítica sobre la negociación de ‘agendas’ con el Estado. Nelly Richard señala para el caso de Chile:

“La producción de conocimientos generados por los movimientos de mujeres se fue así circunscribiendo y regionalizando en las ONGs y/o en los programas académicos de Estudios de Género, mientras la voz feminista perdía cada vez más intensidad en el escenario de los discursos públicos. Esta redelimitación normalizadora le hizo perder al tema de la mujer el impulso contestatario y la dinámica agitativa que habían identificado al feminismo durante los tiempos de la recuperación democrática, dejando atrás lo que lo había caracterizado: la explosión del deseo, la anarquía de formas y conceptos por inventar, las energías sueltas todavía no amarradas a la instrumentalidad de un programa, las acciones irregulares diseminadas en circuitos múltiples y cruzados”⁸⁴.

Desde una postura crítica al proceso de ‘oenegización’ del movimiento feminista y de los movimientos sociales en general, Magui Bellotti y Marta Fontenla señalan que este fenómeno contribuyó a la despolitización y desarticulación de los movimientos sociales, ya que los Organismos no Gubernamentales han ocupado espacios que debieran ser ocupados por ellos. Ambas autoras señalan que al no realizar una caracterización clara de estos organismos, como centros de trabajo, se ha producido una confusión entre ellos y los movimientos, ya que las acciones que emprenden están relacionadas con el acceso a financiamientos que responden, a su juicio, al modelo económico actual (neoliberal) y no a la búsqueda de transformaciones radicales, como debiera hacerlo el feminismo.

“La dinámica oenegeista fragmentó el movimiento y lo privatizó. La mayoría de las ONGs gestionaron y gestionan intereses privados de las mujeres de los equipos técnico/profesionales y no los intereses colectivos del movimiento. Han contribuido a la instalación de un feminismo de fuerte raigambre liberal, donde los logros individuales de estos intereses privados, no pueden confundirse con un feminismo radical y revolucionario ni con los propósitos del mismo”⁸⁵.

⁸⁴ Richard, Nelly. *La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile*. En Mato, Daniel (comp.). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización n° 2*. UNESCO / CLACSO. Buenos Aires. 2001. p. 231.

⁸⁵ Fontenla, Marta y Magui Bellotti. *ONGs, financiamiento y feminismo*. En SIMS / Universidad de Barcelona. *Anuario de Hojas de Warmi*. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad / Universidad de Barcelona. N° 10. Barcelona. 1999. p. 40.

Por su parte, Ximena Bedregal, también tiene una postura crítica ante la asimilación entre movimiento feminista y Organismos no Gubernamentales. Ella señala, de igual forma que las autoras anteriores, que en muchos países de la región han remplazado al movimiento social. Desde su perspectiva son ámbitos que se pueden apoyar, pero que deben diferenciarse uno del otro, porque tienen dinámicas y objetivos que son distintos.

“En muchos países ya no existe un movimiento social, lo que existe es un conjunto de ONGs de mujeres. Quiero decir que el que las mujeres tengan instituciones, como una más de sus formas de experimentación organizativa y como un recurso para construir su residencia en la tierra no es malo. Yo misma trabajo en una ONG. Pero el quehacer y los objetivos institucionales no pueden confundirse con el devenir y desarrollo de nuestro movimiento político porque ambas tienen lógicas, tiempos, ritmos y dinámicas diferentes y porque sus objetivos e intereses de vivencia y sobrevivencia, mediatos e inmediatos no coinciden ni tiene que hacerlo. Son dos planos que se pueden apoyar, pero que son intrínsecamente diferentes”⁸⁶.

Al respecto, el colectivo feminista boliviano Mujeres Creando, señalaba en una de las presentaciones que realizaron durante el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que la institucionalización de los feminismos es un proceso que cuenta con dos momentos: un primer momento en el que los fondos de la cooperación internacional se canalizaron principalmente para realizar acciones de denuncia y un segundo momento, donde algunos Organismos no Gubernamentales y las redes temáticas de ONGs se han burocratizado, transformándose en organizaciones ‘para – gubernamentales’, que se han alejado de los valores de la ‘solidaridad’ y el ‘anticolonialismo’. Desde su perspectiva, el proceso de institucionalización es caracterizado de la siguiente manera:

- “(1) Primero que nada hacer del quehacer feminista un quehacer exclusivamente asalariado, sujeto a la normatividad institucional dentro de relaciones jerárquicas y burocráticas.
- (2) Una relación clientelar y utilitaria con sectores diversos del movimiento de mujeres, a nombre de los cuales se ha hecho factible el financiamiento, creando a partir de ello la figura de beneficiarias y benefactoras.
- (3) La rendición de cuentas y evaluaciones de cara a las financieras internacionales y no así de cara a las mujeres involucradas en los procesos de trabajo.

⁸⁶ Ponencia presentada por Ximena, Bedregal. Ver Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe Cartagena – 1996. Santiago. p. 50.

(4) Evaluar su trabajo, el llamado impacto social, en términos de proyectos y en círculos cerrados. Las famosas redes y sus consultoras y no evaluar de cara a una dinámica social y su impacto en ella.

(5) La definición de las temáticas y prioridades de trabajo desde lo que ‘es financiable’ y no desde lo que es necesario, por lo tanto una no propositividad, una relación acrítica y veladamente colonialista con las financieras.

(6) Por último, la conformación de círculos nacionales e internacionales de legitimación y deslegitimación (las redes), para el control de fondos. Ejemplo de estos círculos deslegitimadores es el retiro de apoyo que ha hecho ICCO de Holanda al Encuentro feminista⁸⁷ fruto de una consulta en Bolivia y Perú⁸⁸.

Un ámbito, también relevado por Mujeres Creando, es la aparición de una ‘tecnocracia de género’, por parte de sectores del movimiento que se encuentran vinculados a las cúpulas nacionales e internacionales y que han aportado a la cooptación del lenguaje y discurso feminista, ‘neutralizando su fuerza expresiva’ y poniendo al servicio de las institucionalidades los saberes y las categorías de análisis desarrolladas por las feministas, a través de la incorporación de la perspectiva de género a los discursos dominantes, situación que a su juicio:

“...ha convertido esta categoría en una especie de condimento, complemento o adjetivo del modelo de ‘desarrollo’, del desarrollismo, haciendo viable y pensable un neo-colonialismo, un neo-liberalismo con perspectiva de género y sin siquiera la más tenue impugnación de su carácter patriarcal, que es su característica esencial”⁸⁹.

A modo de síntesis, se puede señalar que hay acuerdo en los distintos discursos presentados en torno a la existencia de un proceso de ‘oenegización’ del movimiento feminista en la región, el que se encuentra relacionado con un proceso progresivo de profesionalización de algunas ONGs y Centros de Estudio Feminista y de la aparición de capas de expertas que por lo general forman parte de estos organismos o de instancias académicas y que a su vez han sido parte de la generación de estrategias de incidencia en políticas tanto en los ámbitos nacionales como internacionales, situación que cobró visibilidad y relevancia con la participación de algunas de estas instancias en la IV Conferencia Mundial de la Mujer. Sin embargo, las opiniones cambian a la hora de evaluar este proceso, pues para algunos de los discursos presentados lo que se hace es constatar una situación

⁸⁷ Se refiere a una situación puntual ocurrida en el proceso de preparación del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, donde la agencia internacional ICCO dio como razones del retiro del apoyo financiero que había comprometido a la comisión organizadora del VII Encuentro una consulta que había hecho entre feministas de Bolivia y Perú, quienes les habían señalado que la comisión organizadora de este encuentro sólo representaba a una corriente del movimiento feminista.

⁸⁸ Galindo, María. *Tiempo saboteado en que nos toca vivir*. En Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago. 1997. p. 56.

⁸⁹ Galindo, María. *Tiempo saboteado...* Op. Cit.. p. 58.

que puede incluso abrir caminos para los feminismos latinoamericanos en la incorporación de temáticas relevadas por las feministas en las agendas nacionales e internacionales, y para otras se ha seguido y priorizado un camino que ha alejado cada vez más a los feminismos de su actuación como movimiento social.

Por otro lado, parece haber consenso en el análisis del recorrido seguido por parte importante de los Organismos no Gubernamentales y Centros de Estudio Feminista en cuanto a los cambios producidos en sus objetivos y estrategias de acción a partir de los cambios producidos en la cooperación internacional y de la incorporación en la mayor parte de los países de la región de algunas de las problemáticas que afectan a las mujeres, a partir de la generación de políticas públicas y cambios legislativos. Situación que ha influido en la opción tomada por algunos de estos organismos de generar estrategias de incidencia en el ámbito público y político, alejándose del trabajo de concientización con mujeres de sectores populares que primó durante los años setenta y ochenta.

También hay concordancia en indicar que estos organismos son y han sido la cara institucional de los feminismos de la región, pero la valoración de este proceso es disímil. Para algunas, las características adoptadas por los Organismos no Gubernamentales y Centros de Estudio Feministas en la actualidad es una manifestación de lo que siempre han sido: centros de trabajos, situando el debate sobre ellos, en su carácter 'híbrido', aún no resuelto, de espacios laborales y de militancia. Para otras, estos organismos han contribuido a la despolitización y desmovilización de los feminismos en la región, produciendo una confusión entre los roles que deben cumplir los movimientos sociales y los Organismos No Gubernamentales.

CAPÍTULO IV

ENTRE LA INCIDENCIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA ACCIÓN MOVIMENTISTA

“... Quizás ahora lo que tengo que entender éticamente es que las orientaciones y sentidos del hacer son diferentes y que desde las propias direcciones no se desmoviliza si se actúa en el sentido de las propias convicciones y direcciones. Pero hay que aclararlo para precisar las diferencias”⁹⁰.

Se puede decir que el debate sobre el rol de las ONGs y Centros de Estudios dentro de los feminismos latinoamericanos se sitúa en una discusión mayor, la que se relaciona con la pertinencia de la generación de estrategias de acción que tengan como eje central la incidencia en políticas públicas y cambios legislativos, situación que se relaciona, como ya se ha dicho, con la implementación de políticas específicas de género en los gobiernos de la región. La congruencia de insertarse en estas estrategias, es uno de los debates que se mantiene hasta la actualidad, ya que para algunas es necesario intervenir en estos procesos para profundizarlos y monitorearlos, y para otras su priorización ha alejado a los feminismos de su actuar político transformador.

A partir de los años ochenta se comienzan a crear en la región instituciones gubernamentales encargadas de la elaboración y promoción de políticas públicas dirigidas hacia las mujeres, entre las cuales se puede mencionar la creación del Consejo Estatal de los Derechos de la Mujer en Brasil (1985), el Instituto de la Mujer en Uruguay (1987), la Subsecretaría de Desarrollo Humano y Familia en Argentina (1987) y el Servicio Nacional de la Mujer en Chile (1991). Luego de la realización de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (1995) este proceso se amplía y fortalece, ya que pasa a formar parte de Plataforma de Acción que emanó de Beijing⁹¹. Sobre el proceso de institucionalización en Argentina y las motivaciones para participar en él, Haydee Birgin relata:

⁹⁰ Ponencia presentada por Elizabeth Alvarez en el VII Encuentro Feminista... Op. Cit. p. 35.

⁹¹ Entre otros aspectos, en la Plataforma de Acción que emanó de la Conferencia de Beijing, los gobiernos se comprometieron a: “(i) Facilitar la formulación y aplicación de políticas gubernamentales sobre igualdad entre mujeres y hombres. (ii) Crear o fortalecer mecanismos nacionales u otros órganos gubernamentales sobre igualdad entre mujeres. (iii) Integrar perspectivas de género en legislaciones políticas, programas, y proyectos estatales. y (iv) Preparar y difundir datos e información destinados a la planificación y a la evaluación desglosada por sexo”. En Garrido, Lucy y otras (Ed.). Plataforma Beijing 95: Un instrumento de acción para las mujeres. Santiago. 1996. p. 27.

“Hay que comprender que, después de tanto tiempo de dictadura, el gobierno toma la iniciativa, pero crea un organismo de tipo tradicional. Era difícil, después de tantos años en que el espacio político estuvo ‘clausurado’, pensar en instancias nuevas y modernas. Por lo tanto, el tema mujer fue considerado desde la familia: este hecho consumado nos dejaba dos alternativas: a) entrar y profundizar el espacio, generar debate e ir ocupando el espacio público para transformarlo o, b) quedarse afuera y expectante. Yo tomé la decisión política de incorporarme y librar la batalla desde adentro. Iniciamos un proceso dinámico, de debate con los organismos de mujeres, con las técnicas e investigaciones en el tema, detectando funcionarios sensibles a la problemática en los diferentes organismos”⁹².

De la misma manera, como relata Haydee Birgin, varias feministas de la región optaron por involucrarse en la creación y desarrollo de las nuevas institucionalidades de género, enfrentando – la mayor parte de ellas – importantes desafíos, ya que al igual que en Argentina, en otros países también se tendió a relacionar a las entidades que debían elaborar políticas públicas dirigidas a las mujeres con aquellas encargadas de diseñar políticas para el fortalecimiento de la familia, la infancia, la juventud y la superación de la pobreza. Además de contar la mayoría de estas instituciones con pocos recursos y con una baja legitimidad ante el resto de los aparatos del Estado.

El objetivo central de la estrategia de incidencia es influir en las legislaciones y en las políticas públicas, mediante la inclusión de ciertos temas, perspectivas o elementos que apuntan a la introducción de una visión inclusiva sobre los derechos de las mujeres, siendo utilizadas tanto en los ámbitos nacionales, con los Estados y las institucionalidades públicas; como internacionales, en las Conferencias Mundiales sobre la Mujer de Naciones Unidas, por ejemplo. Mercedes Caña señala que es claro que una parte del movimiento feminista ha concentrado sus esfuerzos en:

- “(a) La incidencia política: ‘lobby’, ‘advocacy’ con las distintas instancias del poder.
- (b) La ley: elaboración, análisis de género, revisión y propuesta de derogación o cambios en las leyes.
- (c) Las políticas públicas: elaboración de propuestas, revisión de las existentes.
- (d) Acceso a las instancias encargadas de la política de género donde existen: lograr formar parte de las instancias creadas para la promoción de la mujer”⁹³.

⁹² Birgin, Haydee. *La igualdad es una asignatura pendiente*. En Isis Internacional. *Transiciones. Mujeres en los procesos democráticos*. Ediciones de las Mujeres n° 13. Isis Internacional. Santiago. 1990. p. 43.

⁹³ Cañas, Mercedes. *El movimiento feminista y las instituciones nacionales e internacionales*. En Gaviola, Edda y Lissette González (comp.). *Feminismos en América Latina. Colección Estudios de Género n° 4*. FLACSO – Sede Guatemala. Guatemala. 2001. p. 125.

En el ámbito internacional, la participación en el proceso preparatorio a la IV Conferencia Mundial de la Mujer, y en la conferencia misma, parece representar un hito en el desarrollo de las estrategias de incidencia, lo que para Cecilia Olea y Virginia Vargas se relaciona con el proceso ambivalente de globalización y la presencia de una nueva agenda por parte de Naciones Unidas, donde las feministas empezaron a tener una influencia mayor en el espacio internacional.

“Un sector significativo de instituciones feministas estuvo presente ‘disputando’ contenidos y perspectivas para cada uno de ellos. Las feministas comenzaron así a ser actoras fundamentales en la construcción de espacios democráticos en las sociedades civiles regionales y globales, sumando al pasado un feminismo novedoso de ‘solidaridad global’, cuya dinámica enriqueció y amplió el horizonte de transformación feminista, sensibilizando su postura frente a la diversidad”⁹⁴.

La conformación de un feminismo transnacional con capacidad de intervenir en el espacio global y de generar propuestas a los gobiernos de la región, algunas de cuales fueron incorporadas por las delegaciones oficiales que participaron en Beijing, fue altamente valorado por algunos de los sectores feministas que participaron en la IV Conferencia. De igual forma, la incorporación en la Plataforma de Acción de aspectos que habían sido relevados en el proceso preparatorio a través de la conformación de agendas feministas de incidencia. También quienes participaron en este proceso destacaron los aprendizajes que obtuvieron en cuanto a las formas de operar y funcionar en estos espacios internacionales y el establecimiento de alianzas con mujeres de los organismos y agencias globales y regionales de Naciones Unidas. Sobre los logros políticos que fueron considerados como más significativos de la participación en Beijing, Virginia Vargas señala:

“Ahora bien, políticamente, lo más significativo de esta presencia de las ONGs-movimiento de mujeres en la Conferencia fue cómo pudimos permear tanto y desde tan diversos ángulos los espacios oficiales, sean los nacionales como los interestatales. Las alianzas y negociaciones del movimiento no fueron sólo regionales, sino globales. Fue una presencia, creativa y contundente de la sociedad civil global, en clave de movimiento”⁹⁵.

Más de diez años han pasado desde la realización de la Conferencia de Beijing, lo que ha permitido realizar evaluaciones y balances de los avances logrados en los países de la región a partir de la implementación de la Plataforma de Acción, la creación de institucionalidades para la generación de políticas hacia las mujeres y la realización de cambios legislativos. Para algunas

⁹⁴ Olea, Cecilia y Virginia Vargas. *Los senderos hacia las cumbres*. En Acosta, Gladys y otras. *Las apuestas inconclusas. El movimiento de mujeres y la IV Conferencia Mundial de la Mujer*. Centro de la Mujer Flora Tristán. Lima. 2000. p. 33.

⁹⁵ Vargas, Virginia. *La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer: Algunas reflexiones*. En CLADEM. *La muralla y el laberinto. Huellas de las mujeres en la conferencia de Beijing*. CLADEM. Lima. 1996. p. 29.

autoras, como Maruja Barrig⁹⁶, los cambios más significativos se encuentran en el ámbito jurídico, a través de los cuales se han creado leyes anti – discriminación y en pro de la igualdad de las mujeres; destacando también el establecimiento de legislaciones que penalizan la violencia contra las mujeres.

Las debilidades parecen ubicarse, más bien, en la insuficiente implementación de la Plataforma de Acción y en el incumplimiento de algunos de los compromisos adquiridos por los gobiernos que aprobaron las resoluciones emanadas de la IV Conferencia, a la vez que en las profundas debilidades que persisten en las institucionalidades creadas para la generación de políticas de género y en la permanencia del bajo acceso de las mujeres a espacios de toma de decisiones, que era uno de los compromisos centrales⁹⁷. Situación que se suma, a uno de los problemas medulares de la región: la pobreza y la persistencia de las desigualdades sociales y económicas.

4.1. Principales aspectos del debate

Al situar los debates a los que se ha hecho referencia, es posible señalar que entre principios y mediados de los años noventa se torna evidente la presencia de estrategias distintas de acción política, en especial a partir de las discusiones que se desarrollaron en el VI y VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe y en el proceso de preparación de la IV Conferencia de la Mujer, en el que algunos sectores de los feminismos latinoamericanos decidieron insertarse, tomando un rol central en este proceso la discusión sobre la validez de la participación en la conferencia. Al respecto, Virginia Vargas, señaló:

“Beijing fue y es la estrategia de un amplio sector del movimiento y las ONG feministas: No es la utopía feminista, pero nos facilita el terreno para llegar a ella. Beijing es un ‘texto’ y un ‘pretexto’. Es una estrategia múltiple, con un fin específico: la elaboración y aprobación de la Plataforma de Acción Mundial (PAM) y al mismo tiempo un medio: para visibilizar las propuestas feministas en el aquí y ahora, para

⁹⁶ Barrig, Maruja. *Introducción. (O de cómo llegar a un puerto con el mapa equivocado)*. En Acosta, Gladys y otras. *Las apuestas inconclusas. El movimiento de mujeres y la IV Conferencia Mundial de la Mujer*. Centro de la Mujer Flora Tristán. Lima. 2000. p. 7.

⁹⁷ En la Plataforma de Acción los gobiernos se comprometieron, entre otros aspectos, a: “Adoptar medidas positivas para lograr un número decisivo de mujeres dirigentas, ejecutivas y administradoras en puestos de toma de decisiones”. En Garrido, Lucy y otras (Ed.). *Plataforma Beijing 95: Un instrumento de acción para las mujeres*. Santiago. 1996. p. 26.

articular la voluntad política de un amplio sector del movimiento, o más bien de múltiples expresiones del mismo, para contar con una herramienta de presión política frente a los gobiernos y la sociedad; para generalizar entre todas las mujeres los mínimos democráticos necesarios para eliminar los aspectos más flagrantes de su subordinación”⁹⁸.

Según esta misma autora, en la participación en la Conferencia de Beijing se produjo una transformación en los feminismos latinoamericanos, propia de los procesos de democratización de los años noventa, ya que se pasó de la reivindicación y la denuncia a la generación de propuestas, ampliándose los horizontes de referencia a partir de la instalación de una lógica marcada por la capacidad de negociación y por el establecimiento de una ‘autonomía dialogante y propositiva’⁹⁹.

“La autonomía es un principio orientador, desde donde implementar estrategias de confrontación, negociación y alianzas, para presionar y negociar con aquellos que tienen las herramientas de poder, los recursos y la capacidad de llegar, a las millones de mujeres, a lo largo y ancho de nuestra región y del planeta. Así, desde una postura independiente, pero comprometida con la transformación de la vida de las mujeres, en nuestras sociedades, la autonomía del movimiento aparece más como un proceso que va tomando contenidos específicos, de acuerdo a la fuerza de articulación, la capacidad de negociación, aspiraciones y oportunidades de transformación que se dan en algún momento histórico determinado. No es un concepto rígido y congelado, por el contrario es un concepto flexible, dinámico y atento a las circunstancias de vida de las mujeres”¹⁰⁰.

Para Vargas y otras feministas latinoamericanas la inserción en los espacios oficiales internacionales y nacionales es una forma de acción política que busca insertar al conjunto de las mujeres en los procesos de democratización que se han desarrollado en la región, aún reconociendo que estos han sido incompletos. La apuesta es la generación de espacios de participación ciudadana en los que las mujeres puedan presionar a sus respectivos gobiernos para la generación de marcos legislativos más favorables y de políticas públicas que tiendan a mejorar sus condiciones de vida. Lo que no se contradice con el principio de la autonomía, pues esta se expresa en la capacidad de las feministas de negociar y conformar alianzas desde sus propias ‘agendas’, priorizando por lo negociable, pero sin dejar de lado aquellas problemáticas que no han podido ser consensuadas con los distintos gobiernos de la región, como es el caso de la despenalización o liberalización del aborto.

⁹⁸ Virginia, Vargas. *Carta hacia el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe – Chile, 1996*. En Cecilia, Olea (comp.). *Encuentros, (des)encuentros y búsquedas: El movimiento feminista América latina*. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998. p. 30.

⁹⁹ Vargas, Virginia. *La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer:.... Op. Cit.* p. 25.

¹⁰⁰ Ponencia presentada por Virginia Vargas en el VII Encuentro Feminista. Ver Comisión Organizadora. *Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996*. Comisión Memorias. Santiago. 1997. p. 44.

“Es indudable que en esta perspectiva, muchas de nuestras luchas y propuestas apuntan a un reacomodo de lo existente, sin aparentemente subvertir la lógica imperante, sin embargo, ello es también válido porque nos permite de alguna forma homogeneizar el terreno básico de derechos sobre los cuales ampliar el horizonte referencial de las mujeres en toda la sociedad. Y ello es fundamental porque afirma un cierto nivel de justicia en el aquí y en el ahora para la gran mayoría de las mujeres, ampliando así el espacio democrático y los límites de la ciudadanía femenina”¹⁰¹.

Desde este marco se concibe que el feminismo latinoamericano se desarrolla en todos los espacios en que las feministas se encuentran, compartiendo muchas de estas teóricas los postulados de Sonia Álvarez, quien señala que el movimiento feminista contemporáneo ya no sería un movimiento social ‘clásico’, sino un campo discursivo de actuación/acción que se despliega en múltiples espacios, polifonías y direcciones.

“... ya no es más solo en las calles, en los colectivos de autorreflexión autónomos, en las prácticas hacia fuera centradas en la educación popular, etc. (aunque feministas aún están también en esos espacios), pero también en los sindicatos, en los movimientos estudiantiles, los partidos, los parlamentos, los corredores de la ONU, en los laberintos de la academia, en las redes formales e informales de organizaciones no gubernamentales especializadas y profesionalizadas, en los medios de comunicación, en el ciberespacio, etc...”¹⁰².

Para Álvarez¹⁰³, durante el proceso de participación en la Conferencia de Beijing, se manifestó la proliferación ocurrida durante los años noventa de los espacios de actuación de las feministas latinoamericanas, lo que a su juicio significó una ampliación de las estrategias políticas feministas que se habían desarrollado hasta los años ochenta, ya que considera que el movimiento feminista, al igual que el resto de los llamados ‘nuevos movimientos sociales’, se encontraba aislado y restringido, conformándose ahora como un ‘campo de acción’ heterogéneo, expansivo y policéntrico. Según esta autora se produjo la descentralización de las prácticas feministas, pasando a una etapa marcada por la proactividad y por la ubicación en espacios múltiples, donde se ha buscado transformar los discursos y las prácticas políticas y culturales dominantes ‘desde adentro’.

Por su parte, las feministas que han privilegiado las estrategias de acción movimientista, consideran que los feminismos latinoamericanos deben constituirse como un movimiento social, en el que puedan confluir las diversidades feministas, pero para conservar su identidad como

¹⁰¹ Ponencia presentada por Virginia Vargas en el VII Encuentro Feminista.... Op. Cit. p. 44.

¹⁰² Sonia E. Álvarez. *Estrategias democráticas desde la sociedad civil*. Presentación conversatorio La relación entre el movimiento feminista, democracia y el Estado. Flora Tristán. Lima. 18 de agosto de 1997. p. 12.

¹⁰³ Álvarez, Sonia E. *Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa.... Op. Cit.*

movimiento social, deben desarrollarse fuera de los espacios gubernamentales y del circuito de conferencias internacionales, ya que las actuales políticas de actuación global y de financiamiento han tendido a cooptar sus discursos y a cercenar su autonomía, al depender, muchas veces, de los recursos externos para la acción política, concentrándose más en las agendas institucionales que en las propias, lo que ha terminado definiendo las problemáticas sobre las que se trabaja y actúa. Al respecto, el colectivo Mujeres Creando señaló:

“No somos detentoras de una definición de feminismo, ni nos reconoceríamos en el intento de circunscribirlo. Pero lo que une esas formas, lo que les da sentido y vocación de utopía, lo que las nutre y se convierte en su fuerza principal es el hecho de que, trascendiendo todas esas formas diversas y enriquecedoras, el feminismo es un movimiento social y político, transformador y subversivo”¹⁰⁴.

Según Mujeres Creando, el movimiento feminista es ‘un tejido de solidaridades’ en el que se producen búsquedas personales y colectivas, donde se genera – teniendo a la diversidad y a la descolonización como principios –, la ‘complementariedad’ entre mujeres. De este modo la iniciativa colectiva se basa en las propias decisiones y en la construcción de un espacio de subversión ante todas las formas de dominación y opresión. Para ellas la autonomía es una relación de independencia y soberanía que no puede ser relativizada.

“Para nosotras la autonomía juega un papel ubicativo: ¿dónde queremos estar, dónde sembraremos la semilla de nuestro trabajo y para quién cosecharemos esos frutos? Por eso hablamos de una autonomía respecto de la hegemonía cultural, política, económica, militar, nacional e internacional. Nos parece fundamental establecer la autonomía respecto de la hegemonía, porque la hegemonía – o lo hegemónico – es un concepto que va más allá del estado, del gobierno o de cualquier institución específica. Hegemonía se refiere más bien al control y dominio de mecanismos sociales, políticos, económicos u culturales; un control que tiene, además del componente de clase, componentes de raza, edad, sexo, religión y sexualidad. Un control que puede ser estatal como también para – estatal”¹⁰⁵.

Uno de los espacios desde los que se impulsó esta reflexión fueron Las Feministas Cómplices, instancia de reflexión y acción conformada en 1993 por feministas mexicanas y chilenas, quienes apelaron al situamiento en el debate feminista latinoamericano de las diferentes corrientes que conformaban el movimiento, para establecer una diferenciación entre las estrategias que se estaban desarrollando. Ellas se plantearon en abierta crítica a las estrategias de incidencia en políticas por considerar que estas se encontraban en contradicción con la constitución de una ética feminista que apuntara a la transformación de la sociedad.

¹⁰⁴ Mujeres Creando. La virgen de los deseos. Tinta limón. Buenos Aires. 2005. pp. 58.

¹⁰⁵ Mujeres Creando. La virgen.... Op. Cit p. 59.

“En el hacer política feminista no podemos seguir apelando sólo a nuestra condición de género para apoyarnos mutuamente, porque con este discurso se está construyendo un proyecto político de sociedad que no todas compartimos y lo que es peor, se silencian otras propuestas. Esto significa un retroceso, pues en el proceso de recuperación de nuestra corporalidad también hemos rescatado nuestra capacidad de productoras de cultura. Desde las políticas de lo posible se recoge parte del discurso feminista y de las reivindicaciones del mundo de las mujeres. Con ello se está haciendo política ‘para ellas’ (a través de reformas implementadas desde la institucionalidad) bajo dos supuestos: que estamos avanzando en los cambios que queremos, y que todas estamos siendo interpretadas en esa política”¹⁰⁶.

Para Ximena Bedregal, quien fue integrante de los Feminismos Cómplices, la explicitación de las diferencias dentro del movimiento feminista latinoamericano se relaciona, en definitiva, con la visibilización de distintas ‘posturas filosóficas’ y de diferentes ‘fantasías de futuro’¹⁰⁷. Según Bedregal la diversidad ha estado siempre presente en los feminismos de la región, pero ha habido profundas dificultades para su expresión, ya que se ha tendido a crear una idea de unidad ‘etérea’, a partir de la cual se han levantado estrategias y representatividades que han sido impuestas.

“... El que más mujeres participen en los espacios laborales y políticos, el que algunos varones y algunas de sus estructuras no puedan ya negar, por lo menos en el discurso, la validez de la lucha de las mujeres ha hecho que algunos aspectos parciales de nuestra mirada resulten hasta útiles a sus estrategias de poder y por lo tanto que dejen de ser polémicas. Esto parece gustarle a algunas mujeres, llegando incluso a plantearlo como un objetivo que se muestra en la búsqueda de demandas respetables, que deben ser planteadas en lenguajes suaves y aprensibles por el poder. Nuestra lucha que buscaba cambiar el mundo debe ahora mostrarse aceptable y legítima dentro del orden establecido”¹⁰⁸.

La idea de unidad también es criticada por Ximena Bedregal, quien considera que lo que los feminismos deben hacer es generar, más bien, procesos de diferenciación a partir de los cuales se puedan crear ‘sistemas claros’ y éticos de negociación y de relaciones entre feministas, en que las mujeres se posicionen como ‘adultas – sociales’, es decir con capacidad de pensamiento ‘propio’ y de ‘libre decisión’. Para ella, el feminismo representa la posibilidad de generar otras lógicas de construcción social, de otro ‘orden’, lo que no se produce por la existencia de una esencia mujer

¹⁰⁶ Pisano, Margarita y Sandra Lidid (colaboradora). *Introducción a un debate urgente*. En Bedregal, Ximena y otras. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente. Pre- libro. Feministas Cómplices. México D. F. 1993. p. 8.

¹⁰⁷ Bedregal, Ximena. *Feminismos del ahora, para una cultura diferente*. En Bedregal, Ximena y otras. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente. Pre- libro. Feministas Cómplices. México D. F. 1993. p. 15.

¹⁰⁸ Ximena, Bedregal. Ponencia realizada en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Ver Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago. 1997. p. 51.

purificadora, sino porque las mujeres han ocupado históricamente una posición social de ‘otredad’, lo que puede permitirles ‘alterar’, ‘hacer salir a un otro, otro modo de pensar y pensarse’¹⁰⁹.

“No creo que sea malo el salto a lo público. Es más, creo que es necesario, pero también creo que el feminismo nos ha dado pistas vertebrales para redefinir lo que es lo público y nuestro salto podría partir – con menos desesperación – de preguntarnos cómo lo concebimos, cómo lo entendemos desde el feminismo y que ámbitos de trabajo nos plantea, qué contenidos y qué formas hay que desarrollar para reinstalarnos en eso público resignificando a la vez lo que eso quiere decir para las mujeres”¹¹⁰.

Otra autora que ha tomado estos tópicos y que fue parte de los Feminismos Cómplices es Margarita Pisano, quien también ha relevado como necesidad la visibilización y explicitación de las diferencias dentro del movimiento feminista. Para ella el acceso de las mujeres a los espacios de poder y por tanto las estrategias de incidencia no logran afectar al sistema de dominio en que se insertan (el sistema patriarcal). Considera que no ha existido un ‘pacto entre mujeres’ que permita hacer una política alternativa, que se sostenga en ideas y ‘propuestas éticas’ que apunten como proyecto político a la ‘deconstrucción del patriarcado’. La demanda de explicitación se basa para Pisano en tres aspectos:

“Primero porque las políticas que hacemos unas y otras no son complementarias y no convergen hacia el mismo fin.

Segundo, porque al tomar la representación del feminismo y de las mujeres, nos invisibilizan, niegan nuestra existencia.

Tercero, porque este no es un proceso de convivencia sana, es un proceso donde hay intereses económicos, institucionales y de poder y responsables con nombres y apellidos”¹¹¹.

Para Margarita Pisano, el patriarcado se ha modernizado a partir de la construcción de una ‘masculinidad neoliberal y globalizada’, que actúa a través de discursos más sutiles, que se han profundizado por medio de la lectura más o menos generalizada de la existencia de dos espacios asimétricos diferenciados, el de la masculinidad y el de la feminidad, pero a su juicio esos dos espacios simbólicos son sólo uno; este es, el de la masculinidad, donde se contiene y construye lo femenino, por esto para ella, aunque las mujeres han tenido acceso a algunos espacios de poder, es un error tratar de formar parte de un sistema que se basa en la desvalorización de las mujeres.

¹⁰⁹ Ximena, Bedregal. Ponencia realizada en el VII Encuentro Feminista.... Op. Cit. p. 54.

¹¹⁰ Ximena, Bedregal. *Feminismos del ahora, para una cultura diferente...* Op. Cit. p. 21.

¹¹¹ Pisano, Margarita. Ponencia realizada en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Ver Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago.1997. p. 64.

“El problema radica en no confundir los deseos de cambio con el deseo de estar y gozar el sistema de poderes del patriarcado, argumentando que se está allí para generar cambios. Ese ‘estar’ en el patriarcado implica impregnar el discurso con una demagogia que confunde los objetivos, borra y desvía las lecturas de la realidad y, finalmente, nos hace renunciar a las políticas que podrían desmontarlo. Instalarse en las instituciones del patriarcado implica hacer nuevamente el trabajo de mantenimiento del sistema”¹¹².

Al revisar las discusiones que se han generado sobre las estrategias de acción política feministas, se puede señalar que el debate se centra en los horizontes que debiera tener la actuación feminista, en cuanto ‘mejorar’ o ‘transformar’ la vida de las mujeres. Para algunas, las que han priorizado las estrategias de incidencia, el horizonte se encuentra en ‘mejorar’ la vida de las mujeres para establecer un piso de derechos que luego les permita ‘transformarse’. Para quienes han priorizado la estrategia movimientista, el horizonte es ‘transformar’ la vida, como un cambio vital, político, social, económico y cultural que no pasa por insertarse en una institucionalidad que por sus propias características niega e invisibiliza a las mujeres. Desde esta perspectiva, los cambios que se han producido en la generación de legislaciones y de políticas públicas dirigidas a las mujeres, sólo ha permitido establecer la ‘ilusión’ del cambio.

En la mayor parte de los discursos revisados hay una evaluación crítica de los resultados obtenidos por las estrategias de incidencia, en especial si se toma en cuenta que han pasado 11 años desde la conferencia de Beijing (1995) y 30 años desde la designación del Decenio de la Mujer (1975 – 1985), ubicándose la crítica central en la permanencia de inequidades y desigualdades que han sido profundizadas por el modelo económico (neoliberal) y político (democracia con bajos niveles de participación) instaurado en gran parte la región. Lo que varía, en los debates revisados, son las causas que se asignan a estos resultados y las formas de enfrentarlos, ya que por una parte las causas son vistas como parte del mismo sistema que las produce, por tanto no son mejorables, salvo de manera cosmética; y por otra, hay una apuesta explícita por trabajar ‘desde dentro’ en la profundización de la democracia, como una estrategia que permitiría subvertir las dificultades que se han encontrado.

4.2. ¿Es posible construir una estrategia política feminista en la región?

¹¹² Pisano, Margarita. El triunfo de la masculinidad. Surada Ediciones. Santiago. 2001. p. 95.

Cómo generar proyectos políticos feministas en los que puedan convivir las distintas corrientes, sin que ‘una’ trate de homogeneizar a las ‘otras’, es una de las temáticas a reflexionar, ya que el sólo reconocimiento de que el movimiento y las prácticas feministas son diversas no parece bastar para construir coordinaciones o alianzas, en las que los fantasmas de la cooptación, la verticalidad, la representatividad y la hegemonía puedan comenzar a ser explicitados, corporizados y discutidos. Tomando la experiencia de las feministas estadounidenses, Donna Haraway señala:

“...La dolorosa fragmentación existente entre las feministas (por no mencionar la que hay entre las mujeres) en todos los aspectos posibles ha convertido el concepto de mujer en algo esquivo, en una excusa para la matriz de la dominación de las mujeres entre ellas mismas. Para mí -y para muchas que comparten una localización histórica similar dentro de cuerpos blancos, profesionales, de clase media, femeninos, radicales, norteamericanos y de mediana edad- las fuentes de crisis en la identidad política hacen legión. La historia reciente de gran parte de la izquierda y del feminismo norteamericano ha sido una respuesta a esta crisis consistente en divisiones sin fin y en búsquedas de una nueva y esencial unidad. Pero, también, ha habido un creciente reconocimiento de otra respuesta a través de la coalición -afinidad- y no ya de la identidad”¹¹³.

La conformación de un proyecto político feminista latinoamericano sobre bases más sólidas y menos fragmentadas que las actuales, parece estar sujeta a la constitución de un movimiento en el que tengan cabida los distintos feminismos que en estos momentos se plantean como problema central la transformación de la sociedad en que vivimos. Esto a partir del reconocimiento de las diferencias entre las distintas corrientes que conforman el movimiento y de la configuración de nuevas formas de relación y acción entre las feministas.

En este sentido, uno de los puntos importantes de discusión debiera ser en torno a cómo se han constituido los liderazgos y las representaciones del movimiento en ámbitos de toma de decisiones tanto en lo nacional (es decir en cada país de la región), como en lo regional e internacional, ya que el problema de la representatividad aparece como uno de los ‘nudos’ con que se enfrenta constantemente el movimiento. Esto se ha podido constatar en procesos como los de la constitución de las representaciones feministas para conferencias internacionales (como fue el caso de Beijing) y sus procesos de seguimiento, en los que el problema no se encuentra centrado solamente en quién va a cada conferencia, sino en cuáles son los mecanismos que se ocupan para conformar estas representaciones; lo que sin duda se conecta con que – en algunos casos – han sido

¹¹³ Donna, Haraway (1991). “Manifiesto para cyborgs”. Publicación electrónica <http://www.elimaginariosocial.com.ar/textos/manifiesto.htm>.

‘elegidas a dedo’ (por cada Estado o por los organismos internacionales) muchas de aquellas feministas que se han constituido y son reconocidas como ‘expertas del género’.

Junto con esto, el problema de la representación también tiende a unirse con los debates que se han producido en relación a cuál es rol que deben cumplir las ONGs, ya que para algunas feministas es cuestionable que estas instituciones sean representativas de las distintas corrientes del feminismo. Pues se asume que al ser entidades que dependen de recursos externos (de algunos Estados y agencias de cooperación internacional) tienen una capacidad limitada de negociación frente a aquellas problemáticas que no son parte de las políticas de financiamiento o en torno a temáticas que son cuestionadas en algunos países de la región, como es el caso del aborto, por ejemplo.

En relación a las identidades feministas, resulta interesante preguntarse hasta que punto se puede llevar adelante el ejercicio de la desconstrucción de las subjetividades femeninas, ya que si bien estos planteamientos parecen un aporte en cuanto a la construcción de una concepción no universalista de las mujeres, que incorpora a su vez los diferentes ejes que constituyen la identidad de cada sujeto, no resulta igual de aplicable a la hora de pensar en el movimiento feminista como un movimiento social. Movimiento en el que es necesario establecer ciertos pisos comunes para la acción política feminista, ya que la fragmentación extrema de las identidades puede terminar en la negación absoluta del sujeto y, por tanto, en la imposibilidad de conformar un proyecto político. Esto tiene especial sentido al pensar en las distintas realidades que conviven en Latinoamérica, donde muchos de los problemas más básicos que viven las mujeres siguen sin ser resueltos.

En definitiva, consideramos que es posible la conformación de un proyecto feminista latinoamericano, por lo menos en lo referente a algunas problemáticas que pudiesen ser de consenso, pero para que esto sea realizable parece necesario trabajar en torno a las desconfianzas que se han instalado en el movimiento, ya que el problema de la representación se relaciona con cómo se pueden construir o reconstruir las confianzas, o tal vez en cómo se crean nuevas formas de interrelación y representación en las que no sea un imperativo otorgar un voto de legitimidad *per se* a algunas feministas.

Si los feminismos han sido capaces de constatar y develar que la vida propia y la del resto de las mujeres ha estado basada en una permanente lógica de inclusión y exclusión, donde diversos mecanismos de poder juegan una y otra vez con la inclusión de las mujeres en la sociedad,

generando a la par dinámicas que las siguen manteniendo excluidas, difícil resulta constatar que dentro del movimiento se han tendido a dar estas mismas dinámicas. Cómo se sale de este nudo es una pregunta central, porque cualquier apuesta que se haga por el feminismo como un proyecto político, pasa por generar nuevas formas de relación entre las mismas feministas, sin apelar a una falsa unidad o uniformidad, sino que asumiendo y construyendo políticas feministas desde la explicitación y aceptación de las diferencias.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

Los feminismos latinoamericanos han generado desde sus orígenes espacios de intercambio y debate entre las feministas de la región. En base al espíritu internacionalista que han tenido tanto los feminismos de la primera, como de la segunda ola, se ha buscado la conformación de un movimiento regional que permitiera mayor fuerza a cada experiencia local y nacional. Sin embargo, y casi de manera paradójica, ha sido en estos mismos espacios donde se han producido profundas escisiones entre los feminismos, mostrando que es un movimiento que desde siempre se ha encontrado constituido por diferentes concepciones y estrategias feministas, las que parecen haberse minimizado durante los años setenta y parte de los ochenta en pos de la presencia de algunos objetivos comunes, como fueron las luchas contra las dictaduras, pero que se vuelven a hacer presentes con los procesos de redemocratización y la aparición de estrategias contrapuestas para enfrentar las nuevas institucionalidades democráticas.

Hoy ya no hay duda de la necesidad de hablar de los feminismos en plural, ya que junto con el aporte hecho por los feminismos negros, jóvenes,lésbicos y populares, que han mostrado la existencia de diferentes experiencias y formas de situamiento feminista, se produjo, durante los años noventa, una fuerte demanda por la explicitación de las estrategias políticas que se encontraban levantando en la región. Particularmente, la corriente movimientista abogó por la visibilización de ellas mismas como una vertiente feminista distinta de aquellas que se encontraban insertas en las estrategias de incidencia en políticas, la que hasta ese momento aparecía como una estrategia única y abarcadora de todos los feminismos latinoamericanos.

Los debates que se produjeron sobre la congruencia y validez de la estrategia de incidencia en políticas y de la estrategia movimientista, parecen haber tenido más bien el carácter de explicitación, es decir, lo que se logró fue mostrar que existían estrategias distintas, pero no se pudo generar una discusión real entre ambas. Esto se relaciona, por un lado, con la negativa de las feministas que no se sentían ubicadas en ninguna de las dos corrientes por ser incluidas en un debate que les parecía ajeno y en el que se encontraban involucradas líderes de larga trayectoria en la región. Por otro lado, entre ambas corrientes hubo un constante ejercicio de negación de la otra,

lo que tampoco posibilitó que la discusión fuera más allá de la explicitación. A nuestro juicio, aunque la ‘separación de aguas’ parecía necesaria y finalmente se produjo, uno de los problemas actuales de los feminismos latinoamericanos radica en que la discusión se mantiene latente y no parece tener caminos resolutivos, ni parecen existir voluntades suficientes para que esto suceda, lo que no significa que una corriente adquiera el discurso y las formas de acción de la otra, sino que se establezca si es que hay algún punto o espacio en que entre ambas formas de acción feminista puedan confluir sin que una invisibilice a la otra.

En cuanto a los procesos de institucionalización dentro de los feminismos latinoamericanos y al rol de las ONGs y Centros de Estudios, es posible señalar que algunos de estos organismos se involucraron en un proceso acelerado de institucionalización durante los años noventa. En parte éste, se encontró favorecido por las directrices que tomó la cooperación internacional, la que apuntó entre sus objetivos a la financiación de proyectos que buscaran la incidencia en políticas públicas, dejando de lado la entrega de recursos a aquellos proyectos que apuntaban por el fortalecimiento del movimiento de mujeres y feminista, a través de la entrega de capacitaciones y de asesoría para la potenciación de las organizaciones de base. A su vez, dentro del sistema de Conferencias Internacionales para la Mujer estos organismos comenzaron a remplazar al movimiento feminista, profesionalizándose y alejándose del carácter movimientista que habían tenido hasta los años ochenta.

BIBLIOGRAFÍA

Amalia E., Fischer y otras (Ed.). Memoria del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Taxco, México. Octubre de 1987. Coordinadora IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. s/f.

Amalia E. Fischer. “Los encuentros feministas, en busca del rumbo perdido o de uno nuevo...”. En Bedregal, Ximena y otras. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente. Pre- libro. Feministas Cómplices. México D. F. 1993.

Amalia E., Fischer. “Los complejos caminos de la autonomía”. En María Luisa, Femeninas (comp). Perfiles del feminismo iberoamericano. Catálogos. Buenos Aires. 2002.

Ana Leticia, Aguilar. “El movimiento feminista y el enfoque de género en las instituciones nacionales e internacionales. Balances y desafíos”. En Edda, Gaviola y Lissette González (comp.). Feminismos en América Latina. Colección Estudios de Género n° 4. FLACSO – Sede Guatemala. Guatemala. 2001.

Ana María, Arteaga y Eliana, Largo. “Las ONG en el área de la mujer y la cooperación al desarrollo”. En Avalos K., José y otros. Una puerta que se abre. Taller de Cooperación al Desarrollo. Santiago – Chile. Marzo 1989.

Andrea, D’ Atri. Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo. Ediciones Las armas de la crítica. Buenos Aires. 2004.

Anke, Vam Dam. “¿Existe una metodología de género?”. En Van Dam, Anke y otros (Editores). Educación popular en América Latina. Crítica y perspectivas. CESO. Perperback n° 12. Santiago. 1991.

Asunción, Lavrin. Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890 – 1940. DIBAM- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago. 2005.

Bernardita, Cancino y Dario Vergara (Ed.). La Asociación de los privados. Organismos privados de desarrollo. Ediciones SUR. Santiago. 1996.

Cecilia, Olea (Comp.). Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998.

Cecilia, Olea y Virginia Vargas. *Los senderos hacia las cumbres*. En Acosta, Gladys y otras. Las apuestas inconclusas. El movimiento de mujeres y la IV Conferencia Mundial de la Mujer. Centro de la Mujer Flora Tristán. Lima. 2000.

Cindy, Clark, y otras. ¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres? Una evaluación sobre los recursos y el papel de las financiadoras en la promoción de los derechos de las mujeres y el apoyo a las organizaciones que trabajan por los derechos de las mujeres. AWID. 2006.

Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago. 1997.

Comité Organizador. Memorias VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. El Salvador, 1993. Edición del Comité Organizador. Nicaragua. 1994.

Dony, Meertens. “Autonomía y práctica social: Dilemas cotidianos de una estrategia de género en el desarrollo”. En Maruja, Barrig y Andy, Wehkamp (Ed.). Sin morir en el intento. Experiencias de planificación de género en el desarrollo. NOVID – Red entre mujeres. Lima. 1994

Grinor, Rojo. Diez tesis sobre la crítica. Ediciones Lom. Santiago. 2001.

Elizabeth, Álvarez. Ponencia presentada en el VII Encuentro Feminista. Ver Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago. 1997.

Elizabeth, Álvarez. “Autogalería feminista. Entrecruces en el tiempo”. En Ochy, Curiel y otras (coord.). Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Revista Nouvelles questions féministes. Volumen 24. N° 2. 2005. Edición especial en castellano. Ediciones Fem-e-libros y www.creatividadfeminista.org.

Francesca, Gargallo. El feo encuentro de la necesidad. En Olea, Cecilia. (Comp.). Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998.

Francesca, Gargallo. “El pensamiento feminista en América latina”. En Edda, Gaviola y Lissette González (comp.). Feminismos en América Latina. Colección Estudios de Género n° 4. FLACSO – Sede Guatemala. Guatemala. 2001.

Francesca, Gargallo. “El feminismo múltiple: Prácticas e ideas feministas en América Latina”. En María Luisa, Femeninas, (comp). Perfiles del feminismo iberoamericano. Catálogos. Buenos Aires. 2002.

Haydee, Birgin. La igualdad es una asignatura pendiente. En Isis Internacional. Transiciones. Mujeres en los procesos democráticos. Ediciones de las Mujeres n° 13. Isis Internacional. Santiago. 1990.

Haydée, Birgin. “Las mujeres en las estrategias de desarrollo sustentable”. En Torres, Carmen (Ed.) De Nairobi a Beijing. Diagnósticos y propuestas. Ediciones de las Mujeres N° 21. ISIS Internacional. Santiago. 1995.

Irene, Agurto y Carlos Piña. Las Organizaciones No Gubernamentales de promoción y desarrollo urbano en Chile. Una propuesta de investigación. Materiales de discusión – Programa FLACSO - Santiago. N° 110. Santiago. 1988.

Irma, Arriagada. “Impactos de la crisis y el ajuste estructural sobre las mujeres”. En Carmen, Torres (Ed.) De Nairobi a Beijing. Diagnósticos y propuestas. Ediciones de las Mujeres N° 21. ISIS Internacional. Santiago. 1995.

Judith, Astelarra. ¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo. Ediciones CEM. Santiago. 2003.

Judith, Butler. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. UNAM – PUEG / Editorial Paidós. México. 2001.

Jurema, Werneck. “De Ialodês y Feministas. Reflexiones sobre la acción política de las mujeres negras en América Latina y El Caribe”. En Curiel, Ochy y otras (coord.). Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Revista Nouvelles questions féministes, Volumen 24. N° 2. 2005. Edición especial en castellano. Ediciones Fem-e-libros y www.creatividadfeminista.org.

Lucy, Garrido y otras (Ed.). Plataforma Beijing 95: Un instrumento de acción para las mujeres. Santiago. 1996.

Lola G, Luna. “Lo político del género en América Latina”. En Torres, Carmen (Ed.) De Nairobi a Beijing. Diagnósticos y propuestas. Ediciones de las Mujeres N° 21. ISIS Internacional. Santiago. 1995.

Lola G, Luna. “La relación de las mujeres y el desarrollo en América Latina: apuntes históricos de dos décadas (1975 – 1995)”. En SIMS / Universidad de Barcelona. Anuario de Hojas de Warmi. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad / Universidad de Barcelona. N° 10. 1999.

Marcela, Ríos y otras. ¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura. Editorial Cuarto Propio / CEM. Santiago. 2003.

Marco Raúl, Mejía. “La educación popular en América Latina: En busca el rigor para definir su calidad”. En Anke, Van Dam, y otros (Ed.). Educación popular en América Latina. Crítica y perspectivas. CESO. Perperback n° 12. Santiago. 1991.

Magui, Belloti. “Los varios feminismos”. En Cecilia, Olea. (Comp.). Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998

Margarita, Pisano y Sandra Lidid (colaboradora). “Introducción a un debate urgente”. En Bedregal, Ximena y otras. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente. Pre- libro. Feministas Cómplices. México D. F. 1993.

Margarita, Pisano. Un cierto desparpajo. Ediciones Número Crítico. Santiago. 1996.

Margarita, Pisano. “Ponencia realizada en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe”. Ver Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago. 1997.

Margarita, Pisano. El triunfo de la masculinidad. Surada Ediciones. Santiago. 2001.

María, Galindo. “Tiempo saboteado en que nos toca vivir”. En Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago. 1997.

Marta, Fontenla y Magui Belloti. “ONGs, financiamiento y feminismo”. En SIMS / Universidad de Barcelona. Anuario de Hojas de Warmi. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad / Universidad de Barcelona. N° 10. Barcelona. 1999.

Martha, Zapata. “El movimiento feminista en México: de los grupos locales de autoconciencia a las redes transnacionales”. En María Luisa, Femenias (comp). Perfiles del feminismo iberoamericano. Catálogos. Buenos Aires. 2002.

Maruja, Barrig. “El género en las instituciones: Una mirada hacia adentro”. En Maruja, Barrig y Andy, Wehkamp (Editores). Sin morir en el intento. Experiencias de planificación de género en el desarrollo. NOVID – Red entre mujeres. Lima. 1994.

Maruja, Barrig. “De cal y de arena: Ongs y movimiento de mujeres en Chile”. Mimeo. Lima. 1997.

Maruja, Barrig. “Introducción. (O de cómo llegar a un puerto con el mapa equivocado)”. En Acosta, Gladys y otras. Las apuestas inconclusas. El movimiento de mujeres y la IV Conferencia Mundial de la Mujer. Centro de la Mujer Flora Tristán. Lima. 2000.

Mary, Nash. Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos. Alianza Editorial. Madrid. 2004.

Marysa, Navarro. “Algunas reflexiones sobre el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe”. En Cecilia, Olea. (Comp.). Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998.

Mercedes, Cañas. “El movimiento feminista y las instituciones nacionales e internacionales”. En Edda, Gaviola y Lissette González (comp.). Feminismos en América Latina. Colección Estudios de Género n° 4. FLACSO – Sede Guatemala. Guatemala. 2001.

Mujeres Creando. La virgen de los deseos. Tinta limón. Buenos Aires. 2005.

Richard, Nelly. “La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile”. En Daniel, Mato (comp.). Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización n° 2. UNESCO / CLACSO. Buenos Aires. 2001.

Rosi, Braidotti. Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2000.

Rosi, Braidotti. Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade. Editorial Gedisa. Barcelona. 2004.

Sonia E. Álvarez. “Estrategias democráticas desde la sociedad civil”. Presentación conversatorio La relación entre el movimiento feminista, democracia y el Estado. Ediciones Flora Tristán. Lima. 18 de agosto de 1997.

Sonia E, Álvarez. “Feminismos latinoamericanos: reflexiones teóricas y perspectivas comparativas”. En Reflexiones teóricas y comparativas sobre los feminismos en Chile y América Latina. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. 1998.

Sonia E. Álvarez. “Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: Retos para un nuevo milenio”. MIMEO. s/f.

Ungo, Urania. “Dilemas del pensamiento feminista: Del nudo a la paradoja”. En Cecilia, Olea. (Comp.). Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998.

Ungo, Urania. Para cambiar la vida: política y pensamiento del feminismo en América Latina. Instituto de la Mujer Universidad de Panamá. Panamá. 2000.

Virginia, Vargas. “La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer: Algunas reflexiones”. En CLADEM. La muralla y el laberinto. Huellas de las mujeres en la conferencia de Beijing. CLADEM. Lima. 1996.

Virginia, Vargas. “Ponencia presentada en el VII Encuentro Feminista”. Ver Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago. 1997.

Virginia, Vargas. “Carta hacia el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe – Chile, 1996”. En Cecilia, Olea (comp.). Encuentros, (des)encuentros y búsquedas: El movimiento feminista América latina. Ediciones Flora Tristán. Lima. 1998.

Vargas, Virginia. “La búsqueda y los nuevos derroteros feministas en su tránsito al nuevo milenio”. En Edda, Gaviola, y Lissette González (comp.). Feminismos en América Latina. Colección Estudios de Género n° 4. FLACSO – Sede Guatemala. Guatemala. 2001.

Virginia, Guzmán. “Mujer, desarrollo y educación popular”. En Anke, Vam Dam y otros (Editores). Educación popular en América Latina. Crítica y perspectivas. CESO. Perperback n° 12. Santiago. 1991.

Ximena, Bedregal. “Feminismos del ahora, para una cultura diferente”. En Bedregal, Ximena y otras. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente. Pre- libro. Feministas Cómplices. México D. F. 1993.

Ximena, Bedregal. Ponencia realizada en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. En Comisión Organizadora. Memorias VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena – Chile 1996. Comisión Memorias. Santiago. 1997.

Yasmine, Ergas. “El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta – ochenta”. En Duby, Georges y Michelle, Perrot. Historia de las mujeres en occidente. Vol. 5 El siglo XX. Grupo Santillana de Ediciones S.A. Madrid. 2000.

- Publicaciones electrónicas

Donna, Haraway (1991). “Manifiesto para cyborgs”. Publicación electrónica <<http://www.elimaginariosocial.com.ar/textos/manifiesto.htm>>

Barrig, Maruja. “Los malestares del feminismo latinoamericano: Una nueva lectura”. 1998. Publicación electrónica <<http://168.96.200.17/ar/libros/lasa98/Barrig.pdf>>

Ochy, Curiel y otras (coordinadoras). “Feminismos disidentes en América latina y el caribe”. En Nouvelles questions féministes. Volumen 24, n° 2, 2005. Publicación electrónica <http://www.creatividadfeminista.org/libros/julio/nqf_rese%Fla.htm>

Sonia E. Álvarez. “El estado del Movimiento y el Movimiento en el estado”. Publicación electrónica <<http://www.laneta.apc.org>>

Virginia, Vargas (2002). “Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. (Una lectura político personal)”. Publicación electrónica <<http://www.globalcult.org.ve/pdf/Vargas.pdf>>

ANEXOS

ANEXO 1

El Movimiento Feminista Latinoamericano y del Caribe hacia la Reunión de Beijing en 1995

A raíz de la información sobre la ingerencia de la Agencia Interamericana de Desarrollo en el financiamiento de las ONGs que representarán al movimiento feminista latinoamericano en Beijing en 1995, y en el proceso que conduce a ese encuentro mundial, queremos denunciar que el conjunto del feminismo no recibió toda la información relativa.

Nuestra preocupación es difundir estas informaciones y hacer una reflexión sobre las imposiciones que nos están haciendo en cuanto a la temática a discutir (para América Latina: "violencia y participación política"), en relación a la participación en el proceso de evaluación en la década de la mujer y a la canalización de informaciones, todo lo cual representa una interferencia en nuestros movimientos, que rechazamos.

Desde los países del norte se gestan los financiamientos para que las posiciones más afines a los proyectos de los gobiernos y a los lineamientos internacionales estén presentes y se eviten divergencias. Estos países se han repartido áreas de influencia que se autoasignaron históricamente y están imponiendo los temas para sus reuniones, a las mujeres del sur del mundo que viven en esas áreas.

La responsabilidad en la preparación del temario y los criterios de participación en las reuniones preparatorias, estará a cargo de los gobiernos de América Latina, de las representaciones locales de las Naciones Unidas, especialmente del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y UNIFEM.

Las feministas no podemos aceptar financiamientos acompañados de restricciones y directrices. Asimismo es indispensable que empecemos a debatir la participación en los espacios internacionales, si realmente nos benefician o si por el contrario nos restan energías para nuestros proyectos feministas y para llevar a la práctica la subversión que éstos implican.

Creemos que es necesario que todas compartamos las informaciones que podamos conseguir sobre otros proyectos o programas de mujeres conducidos y financiados por la AID en cada uno de nuestros países.

Podemos crear redes informales de información sobre estos hechos que nos ayuden a entender a qué nos estamos enfrentando cuando no tomamos en consideración las implicaciones de los financiamientos sobre nuestra autonomía.

Proponemos realizar documentos sobre la situación femenina de nuestro continente de acuerdo con los temas que nosotras mismas elijamos e independientes de los documentos oficiales. Nos interesa realizar evaluaciones para nuestro movimiento y no para la AID y los gobiernos. No

vamos a mantener actualizada la información del movimiento para el Departamento de Estado norteamericano. Para ello planteamos la necesidad de llevar adelante un proceso de evaluación en cada país y entre países con intervención de todo el movimiento feminista y con independencia de los Estados, a través de reuniones paralelas a las preparatorias.

Bethsabé Andía
Elizabeth Alvarez
Liliana Azaraf
Ximena Bedregal
Maguí Bellotti
Miriam Botassi
Marcia Dangremon
Amalia Fischer
Marta Fontenla
Edda Gabiola
Francesco Gargallo
María Elena García
Marysa Navarro
Margarita Pisano
Ceci Prestrello
Ann Punch
Moirá Rimassa
Rosa Rojas
María Jenny Román
Bertha Vargas
Alicia Cacopardo
Carla Fulgenzi
María Inés Brassesco

ANEXO 2

Carta Abierta de Gina Vargas a las Redes y ONGs de América Latina

Queridas amigas:

Por la presente quiero informarles algo que posiblemente varias de ustedes ya saben: la invitación que me ha hecho el Comité Facilitador del Foro de Beijing para que participe en calidad de representante de las ONGs de América Latina. Esta designación ha sido, por primera vez, producto de la presión de las ONGs en América Latina. Muchas de ustedes contribuyeron, con sus faxes y su apoyo, a esta designación, y de ahí su importancia.

Yo recién me estoy empapando de lo que significa esta nueva responsabilidad. El trabajo con las ONGs de América Latina debió comenzar hace ya varios meses, de modo que estamos contra el tiempo. En septiembre de 1994 se realizará la Conferencia Preparatoria de Beijing en Buenos Aires y, antes que eso, los documentos de los gobiernos y de las ONGs deben estar listos. Es fundamental establecer rápidamente un circuito ágil de comunicación con las ONGs y las redes de América Latina para mantenernos informadas, aunar esfuerzos y ser más efectivas.

Sí, la tarea es enorme y políticamente fundamental. Nosotras, como ONGs, tenemos no sólo la experiencia de muchos años sino también hemos crecido en relación e interlocución con el movimiento de mujeres de América Latina. Somos, además, parte de ese movimiento. Los tres temas de la Conferencia y del Foro Alternativo -Igualdad, Desarrollo y Paz- nos ofrecen enormes posibilidades para levantar nuestras propuestas y desafíos a las vísperas del nuevo milenio y, además, para influir en los documentos de los respectivos gobiernos. Es necesario que diseñemos diferentes estrategias para asegurar una participación efectiva de las ONGs y para asegurar que nuestras propuestas puedan ser escuchadas e influyan en la Conferencia Oficial.

Todo este proceso requiere acciones coordinadas de las ONGs en cada uno de los países y a nivel latinoamericano. Nuestra experiencia de coordinación y solidaridad latinoamericana es amplia y rica; nuestros movimientos y nuestras redes han contribuido enormemente a ello. En suma, esta es una nueva tarea conjunta, para la cual necesitamos el apoyo de todas y cada una de nosotras. Y yo, particularmente, necesito también el apoyo, las ideas, las propuestas de todas ustedes y se los pido encarecidamente.

En cuanto a los fondos destinados para estas actividades, ellos han sido distribuidos a América Latina, Asia y África a través de algunos países. A España y a Estados Unidos les corresponde dar los fondos para América Latina y el gobierno de Clinton encargó a la AID que se responsabilizara de ello. Por las informaciones que tengo, estos fondos no son muchos; parte de ellos parece que ya ha sido distribuida en algunos países, donde se han conformado centros de enlace. Yo ya escribí a la AID para que me informara al respecto.

Es fundamental que podamos tener un amplio margen de maniobra. Por ello, estoy pidiendo apoyo financiero a algunas agencias europeas amigas y a UNIFEM, sobre todo para poder establecer comunicaciones más fluidas con las ONGs de los diferentes países, así como para traducciones y apoyo secretarial. Ello no sólo facilitará mi trabajo sino también me permitirá desarrollar un juego más autónomo.

Mi interés, además, es que todos los recursos disponibles se junten, para evitar duplicidades y para coordinar mejor su uso y distribución. Es importante también que, además de preparar nuestra participación en la Reunión Preparatoria de Buenos Aires en 1994, podamos impulsar las reuniones subregionales y reforzar las coordinaciones nacionales. Es importante para nosotras lograr que los documentos gubernamentales recojan la mayor cantidad posible de aportes de las ONGs.

En esta primera etapa, necesito que me ayuden con información. Necesitamos conocer qué es lo que se está haciendo en cada país en relación tanto a la Conferencia Oficial como al Foro Alternativo.

Sé que hay varios países donde las ONGs nuestras están trabajando como asesoras o como miembros de la Comisión que redacta el documento oficial. En otros países, el proceso va más lento o simplemente no existe aún una clara conciencia sobre la Conferencia de Beijing. Para nosotras, como ONGs, es importante lograr que parte de nuestros diagnósticos, propuestas y reflexiones queden en el documento oficial de los gobiernos. Una de las estrategias que nos parece adecuada es la de nuclear a las ONGs que tengan experiencia acumulada en los temas específicos que aborda el documento, para que elaboren ellas mismas las propuestas sobre esos temas y que los incorporen al documento oficial. Simultáneamente, elaboraremos un documento alternativo no gubernamental que contenga nuestros planteamientos estratégicos y nuestras utopías.

También precisamos conocer cuáles son las ONGs -de otros circuitos- que están trabajando o estén interesadas en trabajar para Beijing. Necesito que me ayuden a pensar estrategias frente a ellas. Mi interés no es excluirlas sino invitarlas a sumar esfuerzos.

Es urgente que en cada país se pueda establecer un centro de enlace informal, pues ello facilitaría (o abarataría) enormemente la comunicación entre nosotras. También las redes nuestras pueden servirnos para ello.

Les pido, por favor, que circulen esta carta entre todas las ONGs de mujeres y con programas de mujer que ustedes conozcan.

Pretendo sacar un boletín informativo, en lo posible mensual, coordinando esfuerzos con fempress, Isis y La Tribuna. Tendré dentro de poco, teléfono y fax propios. Por el momento, tendremos que comunicarnos vía Flora Tristán: fax: (51-14) 339-060; teléfonos: (51-14) 330-694, 332-765 y 331-457; correo electrónico: (Geonet) Flora; dirección: Centro Flora Tristán, Parque Hernán Velarde 42, Lima 1, Perú. Si por algún motivo, el fax de Flora Tristán no funciona, también me pueden enviar comunicaciones al fax de CESIP, a mi nombre: (51-14) 702-489. El teléfono de mi casa es el (51-14) 620-443

Esperando estar en comunicación permanente y fluida con ustedes, me despido con cariño,

Virginia Vargas
Lima, noviembre de 1993

Conclusiones Taller Feminismo Autónomo

Las Feministas autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita en todo acto la unión entre lo íntimo, lo privado y lo público. Sin estos tres niveles integrados, terminamos siempre incompletas. Es su articulación lo que nos permite crear desarrollo filosófico con capacidad de propuesta de otra cultura.

El quehacer feminista parte de lo personal, del yo, único lugar donde se realiza la verdadera libertad que construye mundo. El cuerpo es la síntesis y partida del hacer existencial y político.

Estamos por la construcción de un movimiento que genere una interlocución y un diálogo con el mundo social, que impugne todas las formas del poder patriarcal, en lo público y en lo privado. Que cuestione al estado y a sus instituciones. Nuestro feminismo no es sumarse o integrarse a las relaciones sociales de desigualdad y de poder que otros han definido. Nuestra política no es hacer una lista de demandas, sino el proceso crítico de repensar el mundo, la realidad y la cultura.

Nuestro feminismo es inventar qué sociedad queremos construir, es hacer de cada tarea una actividad que una el contenido y la forma, lo manual e intelectual, la ética y la estética.

Es crear lenguajes múltiples que hablen y permitan reintegrarnos a nosotras mismas y a nosotras en relación con el mundo.

La legitimidad de nuestro movimiento no se construye respondiendo a la legalidad del sistema, sino en la práctica social. Nuestra legitimidad se da en los hechos no en el reconocimiento jurídico por parte del estado.

Estamos construyendo un movimiento que no niega nuestra historia, porque el hacerlo ha llevado a una confusión utilitaria de nuestras energías y propuestas.

Queremos retomarnos las calles, la imaginación pública, crear un lenguaje que termine con el lenguaje juridizado y suavizado que necesita el sistema, buscamos recuperar y recrear el lenguaje subversivo que inició el feminismo. Nos retomamos las ideas que nos han cooptado y transformado su sentido y queremos retomarnos las fechas que ya no conmemoramos, sino que han pasado a plantearse como fechas oficiales de adornos, es vital la integración de muchas jóvenes, pero creemos que esto se logrará más ampliamente cuando el feminismo sea capaz de plantear una nueva imagen de mundo y no tareas y temas parciales e institucionales.

Queremos terminar con la culpabilización que se hace dentro del movimiento por querer hablar, ser y decir desde lugares e imaginarios no institucionalizados.

Es preciso reconocernos, entre nosotras, los aportes de pensamiento y experiencias, y hacer circular el pensamiento que se ha hecho fuera de los espacios oficiales, fuera de la institucionalización y desde las prácticas y espacios feministas autónomos.

No queremos que nuestros productos teóricos y materiales circulen como intercambios monetarios y de legitimidad y carrera institucional, sino reinaugurar formas de trueque, socializar lo que pertenece a la historia y a la producción de las mujeres.

Queremos medios de comunicación que potencien la voz, las imaginaciones y creaciones de las mujeres, que hagan circular nuestras producciones para enriquecer el desarrollo del pensamiento y la práctica y no para que creen élites pensantes y escribientes.

Nadie nos otorga la voz, ésta es nuestra. Lo que queremos es potenciar nuestras palabras e ideas a través de nuestros medios.

Opinamos que Fempress no es la voz oficial del feminismo. Nuestro movimiento no tiene voz oficial y menos puede arrogársela quien niega la voz a las que no piensan como ellas.

Que nadie escriba nuestra historia por nosotras. Queremos generar formas para que cada experiencia escriba su propia historia y que ésta circule ampliamente para que se enriquezca con otras experiencias, cree memorias de nosotras y nos ayude a aprender de nuestros aciertos y errores.

Es imprescindible definir los límites éticos de los recursos y de las instancias y métodos para obtenerlos. No queremos seguir avalando las políticas de financiamientos que desconstruyen nuestro ejercicio de democracia, de pensamiento y nos entronizan en los caminos del sistema, instalándose en todo espacio que intenta ser rebelde.

Nos negamos a negociar con las instituciones supranacionales y nacionales que provocan el hambre y la miseria. Instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc.

Tenemos que discutir y analizar los límites de los dineros de la Cooperación Internacional. Debemos conocer y decodificar el origen y los procedimientos de los recursos y que también sea parte de la subversión. Queremos interpelar al dinero y a su poder.

Necesitamos recursos, pero necesitamos generar nuevas prácticas para obtenerlos y poner lo que tenemos a disposición de más y más mujeres, para que entre todas se multipliquen nuestros aportes y soportes y para crear recursos propios que no dependan de la cooperación al desarrollo. Esto es un desafío a nuestra creatividad.

Necesitamos proyectos políticos, teóricos, estéticos, culturales, investigativos, generados desde y por la dinámica de un movimiento que desea cuestionar y profundizar.

Queremos mejorar nuestro diálogo y comunicación en las lenguas continentales propias, en especial el portugués y el español para que podamos compartir más y mejor entre brasileñas e hispano hablantes. Que el inglés sea fundamentalmente para dialogar con nuestras hermanas angloparlantes y no para tener derecho a participar en los grandes eventos internacionales del imperialismo.

Buscamos fortalecer y desarrollar las formas de intercambio con las mujeres rebeldes europeas y estadounidenses, con esas mujeres que lo cuestionan todo, con las que se ponen fuera de la definición de realidad y de legitimidad que da el poder político y académico.

Queremos reconstruir la práctica militante desde nuestros compromisos conscientes. Concebimos al movimiento feminista como el espacio político de experimentación, por eso la

responsabilidad de construirlo debe salir de los límites del horario y los deberes laborales de las instituciones.

La autonomía es un límite y posibilidad que define nuestra relación con el mundo pero no es autonomía de la historia. Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas, donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia.

Nuestra tolerancia es grande, pero tiene límites. Ya no queremos ser tolerantes con quienes nos negocian y nos niegan. Nuestra ética no es la de la tolerancia infinita, sino la de las relaciones de respeto y visibilización.

ANEXO 4

Taller Agenda Feminista Radical

Parte 1

Originalmente nos reunimos alrededor de 90 mujeres y se organizaron dos grupos de discusión. Al primero le correspondió debatir sobre los recursos financieros y la representatividad y liderazgo. Al segundo, sobre la agenda feminista.

En materia de recursos financieros y de acceso a los mismos, constatamos una tendencia a la reducción de los montos de financiamiento a las organizaciones feministas y a su concentración en un número menor de destinatarias. Constatamos también que existe una demanda cada vez más aguda para que las organizaciones de mujeres adoptemos nuevas formas de institucionalidad, incluyendo la definición de indicadores de impacto que permitan evaluar o valorar el resultado del trabajo que realizan las organizaciones feministas y de mujeres.

Asimismo, en el escenario de la cooperación, han aparecido con mayor fuerza, agencias financieras multilaterales y que, las implicancias que puede tener para el movimiento feminista y de mujeres, debe ser analizado por nosotras, de cara a los riesgos que ello conlleva.

Reconocemos que existe una desigualdad en la distribución de los recursos financieros, que aunque bajos para proyectos económicamente sostenibles y económicamente autónomos, existe una tendencia a ubicar el financiamiento hacia cierto tipo de ONGs, y eso pone en una situación bastante en desventaja a otras mujeres, probablemente con menos experiencia o menos información respecto de las cuotas de financiamiento. Probablemente estas tendencias sean más fuertes en algunos países o regiones del continente que en otras, pero efectivamente están presentes.

Consideramos que uno de los problemas identificados en este tema es que existe un serio cuestionamiento en torno a la transparencia en el uso de los recursos financieros venidos de la cooperación. Se planteó la necesidad de crear mecanismos de control que permitan que las ONGs, rindan cuenta del uso de sus recursos.

Pensamos igualmente que hace falta probar espacios desde el movimiento feminista y movimiento de mujeres que permita crear alianzas, construir bases y acuerdos claros a fin de que los recursos venidos de la cooperación puedan apoyar la agenda radical del movimiento feminista y responder a las necesidades de los diversos sectores de mujeres.

Esto nos parecía algo clave porque sólo desde esa capacidad de negociar con nosotras, de decidir pactos claros, es que vamos a lograr una decisión coherente y equitativa frente a las agencias de cooperación.

Pensamos también que es importante incluir dentro de nuestra estrategia, la defensa del carácter feminista de las instituciones que hemos creado, porque reconocemos como un peligro, que existan ingerencias, y eso ocurre cuando las organizaciones no tenemos claramente definidas nuestras prioridades, nuestros intereses y cuando, incluso, no logramos ubicar en qué momento del desarrollo nos encontramos y, en consecuencia, qué tipo de institucionalidad necesitamos. Esto

tiene que ver con las formas orgánicas jurídicas, con quienes integran las instituciones que creamos y con nuestros contenidos y agendas de trabajo.

Como un elemento claro que podría ser parte de nuestra estrategia, planteamos que las ONGs, deben contribuir a asegurar recursos para el movimiento feminista, sin detrimento de lo que son los fondos para otro tipo de proyectos.

A manera de resumen de este primer apartado, planteamos que la relación entre el movimiento de mujeres, el movimiento feminista y las ONGs, ha sido aún insuficientemente explorado. Aún existen múltiples confusiones en torno a qué entendemos por ONG. Nos parece que esto tampoco admite aseveraciones categóricas.

Que hay ONGs que se asumen como parte del movimiento feminista y han contribuido a empujar la o las agendas feministas y también que hay ONGs que han asumido un rol de apoyo o de acompañamiento. Cómo deberíamos ubicar en cada caso qué tipo de relación queremos construir y que efectivamente, la existencia de las ONGs, responde a las necesidades de que las feministas puedan tener recursos y algunas capacidades instaladas para poder sistematizar nuestro trabajo y ahondar en el mismo.

En el tema de la representación y liderazgo, se plantearon temas de debate, entre ellos el papel de las redes. Se señalaba una tendencia a priorizar las redes regionales, nacionales e internacionales para efectos de financiamiento, y aunque allí podríamos señalar elementos propositivos y de avance, también hay que discutir el nivel de equilibrio a plantearse en relación con otras expresiones organizadas de feministas y del movimiento de mujeres. Se planteó como una tensión existente, un tipo de jerarquización de las ONGs, por medio del cual se da un proceso de concentración de la representación y del acceso a los recursos

Como otra limitación, se señaló la ausencia de mecanismos que reglamenten esa representación, lo que tiene que ver con la ausencia de las reglas y mecanismos de consulta. Reconocíamos una incapacidad muy fuerte de delegar representaciones, porque todavía prevalece entre nosotras la desconfianza y porque no hemos logrado los mecanismos necesarios para asegurar que esta representación tenga un carácter democrático, equitativo, horizontal y dinámico en el sentido de la no perpetuación del poder.

Fuimos cuidadosas para decir que no nos corresponde ni nos parece justo satanizar a las ONGs, muchas de las cuales han cumplido un papel valioso en la construcción del movimiento feminista. De hecho, planteamos que la mayor parte de las mujeres que estamos en ese proceso, teníamos que buscar alguna forma de institucionalizarnos y que no nos parecía constructivo un debate que, de manera un poco arbitraria, confrontara a las ONGs feministas con el movimiento feminista.

Alguna de las interrogantes que quedaron planteadas fueron:

¿Cómo lograr "transar" con los gobiernos, precisamente para que las organizaciones feministas y de mujeres podamos acceder a los recursos que nos corresponden legítimamente?

¿Cómo posicionarnos frente a la cooperación internacional sin arriesgar la autonomía del movimiento feminista y de las instituciones creadas en su seno?

¿Cómo establecer consorcios o alianzas o corporaciones dentro del movimiento de mujeres y feminista a nivel nacional, regional e internacional, para establecer estrategias comunes de cara a la cooperación?

¿Cómo las ONGs y las organizaciones feministas y de mujeres se dan formas institucionales que correspondan a sus intereses y que de ninguna manera arriesguen su autonomía; que por el contrario, contribuya a su desarrollo y consolidación?

¿Cómo definir indicadores de impacto y formas de evaluación que realmente den cuenta del aporte de las feministas y sus instituciones a la transformación de nuestras sociedades?

Parte 2

En el otro grupo hemos trabajado sobre cuál es nuestra agenda, qué significa ser hoy feminista en cada uno de nuestros países y cómo nos movemos en el espacio bastante más amplio de un movimiento de mujeres existente.

En primer lugar, quisimos trabajar la interacción de las propuestas feministas con el conjunto de la sociedad. Pensamos que como movimiento surgimos para eso. Surgimos como un cuestionamiento a las formas de hacerla, validándonos como sujetos, construyéndonos colectivamente desde lo personal a lo privado, a lo público, y cómo lo público incide en nuestra vida cotidiana y privada. Pues nuestras relaciones con el Estado son también cotidianas. No es una relación inventada, es una relación que surge de un movimiento político que se plantea intervenir en el cambio de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, pero también en la sociedad en su conjunto como transformación cultural, política y social.

En este sentido, nos parece importante recuperar algunas de las cosas que han sido ejes de la agenda feminista, una agenda que debería ser colocada en el escenario público en interacción con otros poderes existentes.

Nos pareció importante reconocer que hay un desafío nuevo frente a la Conferencia Mundial, convocada por las Naciones Unidas, que generó una Plataforma. Eso no significa que esa agenda sea nuestra y tampoco que sea de los gobiernos. Significa que, como movimiento feminista, vamos a intervenir y queremos intervenir cuando se discutan leyes para las mujeres, porque tenemos saberes acumulados, reuniones hechas, testimonios.

Sin embargo, la agenda feminista va más allá de la agenda posible en lo público. Parece que esa relación entre algunos temas como plantean los gobiernos y la fuerza que seamos capaces de construir desde nosotras, para imponer, en términos de fuerza otras voces, es el desafío que tiene planteado el movimiento feminista.

Un tema clave es el problema planteado en torno a lo que puede ser una estrategia principal a discutir. Hay una contradicción irreconciliable entre trabajar en el espacio público desde nosotras, con nuestras fuerzas presionando para que entren algunos temas a formar parte de la agenda de los gobiernos, o intervenir para desarrollar nuestra agenda que tiene que ver con el derecho al aborto, a los derechos sexuales, que tiene que ver con nuestro ser íntimo como sujetas de la sociedad.

Ahí hay una relación que nos parece la más interesante y que, por supuesto, apuesta al reforzamiento de los espacios feministas. Nos parece que no es válida la dicotomía entre ONGs y movimiento.

En la relación con los Estados, reconocemos que es una relación compleja que exige de nosotras pactos mucho más claros, procedimientos y acuerdos, y temas relacionados con el cómo

nos representamos, negociamos y, fundamentalmente, cómo acordamos entre nosotras. Generalmente los Estados tienden a elegir a quienes representan al movimiento, entonces ahí hay un punto de tensión que sólo se superará con la capacidad de construcción y articulación amplia y diversa de los diferentes espacios. Hay que pensar de qué manera es posible articular esos espacios y encontrar algunos procedimientos que nos legitimen y ofrezcan posibilidades de mayor apertura y mayor representatividad.

Es importante tener en cuenta que no habría ningún aporte, ningún Estado hablaría del tema de la mujer si no existieran mujeres organizadas. Nos parece negativo el que se haya llevado a una dicotomía la agenda pública y nuestra agenda.

La existencia de una agenda pública sobre determinados temas implica la ampliación del feminismo. No nos negamos a la ampliación, por el contrario, pensamos que la debilidad del feminismo está, entre otras cosas, en la convocatoria de sectores mucho más amplios que se identifican con el feminismo, aunque no hayan hecho su propio camino.